



UNAM IZTACALA

Universidad Nacional Autónoma de México

Facultad de Estudios Superiores Iztacala

“Propuesta de un instrumento para evaluar fusión”

T E S I S

QUE PARA OBTENER TITULO DE LICENCIADA EN
PSICOLOGÍA

P R E S E N T A (N)

Dafne Noemí Hernández Villegas

Director: Dr. José de Jesús Vargas Flores

Dictaminadores: Mtra. **Edilberta Joselina Ibáñez Reyes**

Lic. **María Luisa Hernández Lira**



Los Reyes Iztacala, Estado de México, 2016



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos

Mamá

Gracias mamá, por haberme dado la vida, enseñarme a vivirla, gracias por haberme dado el amor, el apoyo, los consejos, los regaños, los valores necesarios para ser mejor persona, siempre buscando la superación física, mental y espiritual.

Gracias por enseñarme el camino de Dios, por haber confiado en mí, por haber estado en mis victorias y fracasos, pues aunque ya no estés aquí, siempre te llevaré conmigo. Gracias infinitas, porque mucho de esto es por ti. Te amo mamá (Irene).

Papá

A ti papá, gracias por haber ido de la mano con mi mamá apoyando en nuestro crecimiento, alimentando mi aprendizaje y enseñanza de vida, gracias a los dos por enseñarme la importancia de ser una persona trabajadora y sencilla, por todo, gracias papá (Juan), Te amo.

Hermano

Gracias Jonathan, por ser mi ejemplo a ser un mejor ser humano, gracias por estar conmigo en cada momento, impulsándonos el uno al otro a ser mejores cada día. Te amo hermano.

Familia y amigos

Gracias tías, abuelitas, cuñadas, suegros, amigos, en fin, gracias a todos por alentarme, apoyarme y confiar en mí, gracias por sus consejos, gracias por ser asideros en mi vida, cada uno ocupa un lugar especial en mi corazón.

Maestros

A todos mis maestros desde el nivel básico hasta licenciatura, gracias por haberme brindado las herramientas necesarias, por confiar en mí y por toda su gran enseñanza. Un agradecimiento especial al Dr. José de Jesús Vargas Flores, no solo por haber sido mi director y asesor de tesis, sino también por su tolerancia, sus consejos y haber sido un gran guía y amigo. Gracias.

A mi esposo

A mi compañero de vida Á. Daniel, gracias por todos estos años de apoyo, de tolerancia y motivación, gracias por tu amor e impulso a ser mejor cada día. Te amo, y agradezco a Dios por tenerte en mi vida.



INDICE

	Página
Resumen	1
Introducción	3
I. Teoría de Bowen	7
II. Diferenciación del Yo	14
III. Triángulo	21
IV. Proceso de proyección familiar	30
V. Proceso de transmisión multigeneracional	33
VI. Fusión	35
VII. Indiferenciación	38
VIII. Desconexión emocional	47
IX. Escala de diferenciación	52
X. Instrumento, validez y confiabilidad	59
XI. Propuesta de un instrumento	67
XII. Método	71
XIII. Resultados	75
XIV. Discusión	87
XV. Conclusiones	93
Bibliografía	96



RESUMEN

Es de nuestro interés conocer las bases de la teoría de Bowen, pero el constructo de indiferenciación es primeramente importante de inferir para entender la función que la fusión tiene dentro de la teoría y de lo que significa para nuestro estudio. Por tanto, la indiferenciación es la falta de separación emocional que una persona puede tener con su familia dentro de una serie de balanceo emocional y comportamental que va teniendo como proceso a lo largo de su vida. Y que desemboca en probables dependencias entre dos personas, dando de manifiesto una fusión o una desconexión emocional, que pueden ir en aumento de ansiedad por la lejanía que su relación les trae, o por la cercanía de la misma. Sin embargo, uno de los constructos poco observados de manera operacional dentro de la teoría de Bowen es precisamente el de fusión. Al respecto, se han desarrollado diversos instrumentos con el fin de comprobar la validez y confiabilidad del constructo de diferenciación, pero para hacer un estudio dedicado al concepto de fusión como es el caso de este trabajo, se siguió una línea de investigación del desarrollo de un cuestionario realizado por Vargas, Ibáñez, Guillén y Tamayo (2014).

Este estudio plantea una propuesta de construir un instrumento que evalúe la fusión de los individuos, sea aplicado a una población mexicana y se puedan observar las diversas características del concepto para realizar un nuevo aporte a la psicología. Por ello, fue necesario analizar y describir con precisión el constructo, la teoría de Bowen y las diversas investigaciones que a la fecha se han llevado a cabo para así dar a este estudio la validez y consistencia que requiere. La integración de los ítems se hicieron a través de la división de tres áreas con sus respectivas cuatro esferas: *Área Conductual, Área Cognitivo y Área Emocional, (personal, relación de pareja, social y familiar)* lo que dio resultado a un análisis funcional de los datos, obteniendo un Alpha de Cronbach de .911, un valor de 0.71 de adecuación muestral (KMO), apoyando el hecho de que fue viable llevar a cabo el análisis factorial debido a que los datos se adecúan a un modelo de análisis de factores. Este análisis de componentes principales arrojó un total de trece factores, en donde el primer factor fue el que obtuvo el 20.7 % de la varianza cuyo factor fue el más alto de los trece.



Una vez obtenido el factor, se realizó una rotación Varimax en la que la mayoría de los ítems quedaron agrupados en un factor, sugiriendo entonces que el cuestionario es unifactorial. Finalmente, los percentiles resultantes de este estudio fueron bajo: 0-97, medio: 98-112, alto: 113-133 y muy alto: 134-191. Concluyendo que es necesario seguir trabajando con dicho instrumento con miras a desarrollar mayor consistencia y validez, para poder llevarlo a la práctica clínica como un mayor aporte psicológico.



INTRODUCCION

La teoría de Murray Bowen ha tenido un impacto profundo en la psicología aplicada a la familia. El concepto más importante de esta teoría es el de diferenciación, que es el proceso por el cual el ser humano va pasando a lo largo de su vida ya que va desarrollando la habilidad para volverse autónomo como un individuo, siendo emocionalmente independiente de la familia, pero al mismo tiempo sabiendo que pertenece y es apoyado por un grupo determinado, pudiendo entonces distinguir, entre sus emociones y sus pensamientos (Bowen y Kerr, 1989).

Bowen (1978) consideró la *diferenciación del Yo* como el componente básico y piedra angular de la interacción de la pareja y la familia, comparable pero diferente de los conceptos de madurez, individuación y auto-actualización. El término “diferenciación” se adaptó de la biología, se refiere al proceso en el que las células llegan a ser cada vez más complejas, especializadas y heterogéneas de las células originales, pero sigue siendo parte y esencia de la organización del organismo.

Bowen conceptualizó la diferenciación del yo a lo largo de un continuo de muy baja (indiferenciación) a muy alta (diferenciación) en el funcionamiento humano. Y de ello, se ha hecho conceptualizaciones por Anderson y Sabatelli (1990), retomados por Vargas e Ibáñez (2009), que conceptualizan a la fusión, como la unión emocional, que desemboca en diversos tipos de dependencias que existen entre dos personas. Es decir, es una relación interpersonal confusa y conflictiva.

Mientras que también en el centro de la Teoría de Bowen, se encuentra el concepto de que, un sistema está en constante proceso de regular la distancia interpersonal entre sus miembros, para obtener un nivel confortable. Este proceso de regulación de distancia es otro aspecto clave de la teoría de Bowen. Esta distancia se refiere a la distancia física, psicológica y emocional, así como una libertad que los individuos tienen, en relación con los demás en el sistema. Y es descrito a través de un conjunto de conceptos importantes entre ellos, *desconexión emocional y la fusión*, donde éste último explica parte del fenómeno de la diferenciación del yo (Bowen, 1989).



Es importante entender la función de los sistemas familiares de los que en la teoría de Bowen se habla, porque dentro de la psicología resulta vital poder identificar, entender, explicar e incluso modificar el desarrollo que va teniendo un individuo o grupos de individuos. Y que mejor poderlo hacer, que con el apoyo de instrumentos de medición, que vayan de acuerdo con las características científicas metodológicas, contextuales a la situación social, relacional, a nivel emocional y personal de los sujetos. Con “emocional” nos referimos a la fuerza que motiva al sistema y “relacional” al modo en que se expresa, donde en éste último, se comprende la comunicación, la interacción y otras modalidades de relación (Jiménez, 2005).

Se han desarrollado diferentes instrumentos en inglés para evaluar el constructo de diferenciación y conceptos relacionados (McCollum, 1991; Skowron y Friedlander, 1998), pero también, en investigaciones realizadas en México por ejemplo, se ha presentado el Instrumento de Evaluación de Diferenciación con menor y otro con mayor cantidad de sujetos, reportando confiabilidad y características estadísticas del Instrumento proporcionando mayor consistencia

En el caso de Vargas, Ibáñez y Armas (2009), su estudio tuvo como objetivo la presentación de un instrumento cuantitativo que permitiera la evaluación del constructo de diferenciación, a lo que después de haber realizado una revisión conceptual del constructo, se obtuvo un Alpha de Cronbach de .9229 escala ordinal de cuatro categorías, resultando importante la relevancia del estudio para la consideración de aplicación del instrumento con constructos relacionados para generar validez y aportes al psicólogo clínico.

Y a su vez, Vargas, Ibáñez y Guzmán (2010) ampliaron y aplicaron nuevamente el Instrumento de Evaluación de Diferenciación para una descripción más precisa y extensa de las características y estadísticas del instrumento, indicando en su análisis que es un instrumento monofactorial. Pero, para nuestro estudio, se siguió una línea de investigación del desarrollo de un cuestionario llevado a cabo por



Vargas, Ibáñez, Guillén y Tamayo (2014), para desarrollar una propuesta diferente bajo una metodología similar.

Para ello, se eligió que nuestro objetivo primordial de este trabajo, además de aplicarlo a una población mexicana es, proponer un instrumento para realizar una evaluación de la Fusión y observar las diversas características del concepto para poder realizar un nuevo aporte psicológico.

Y ya una vez, conociendo estas características metodológicas y teóricas, como resultado de esta investigación se obtiene un gran aporte social, de acuerdo a que los niveles de fusión en una persona se pueden manifestar como cierta alteración en la sociedad, comenzando por la unidad familiar hasta poder llegar incluso a una posible enfermedad que pueda afectar a la misma. Pero que con herramientas como estas permiten a los profesionales de la salud mental, poder hacer una intervención adecuada para no alterar de manera significativa el estado o funcionalidad de un sistema.

En ese sentido, se construye nuestro instrumento partiendo de un análisis teórico en el que se va presentando como primer capítulo, la teoría de Bowen, para conocer su breve historia, descripción y desarrollo de la misma. Luego entonces, a partir del segundo capítulo hasta el noveno, se hace alusión de manera importante a la función que cada uno de los conceptos tienen y que constituyen a la teoría de Bowen, se habla de su funcionamiento, y sus características, esos conceptos son: la diferenciación del yo, indiferenciación, fusión, desconexión emocional, triangulación, proyección familiar, transmisión multigeneracional, escala de diferenciación, entre otros. Todo ello, para poder definir la conformación y construcción de un instrumento dedicado a la evaluación de fusión.

En cuanto al aspecto metodológico, el capítulo diez presenta una revisión cautelosa de diferentes instrumentos realizados y aplicados para el desarrollo de los constructos de la teoría, pero llevados a cabo a poblaciones diferentes, tanto fuera como dentro de nuestro país. Instrumentos confiabilizados dentro de un marco



estipulado para su validez, y que dan apoyo a la construcción de nuestra propuesta bajo el constructo a evaluar que es el de fusión.

El onceavo capítulo, muestra la presentación de la propuesta de nuestro instrumento, dando pie a describir en el doceavo capítulo la metodología empleada para lograr el objetivo planteado, con aspectos demostrados en los capítulos anteriores, principalmente el sexto, séptimo y octavo que hablan de indiferenciación, fusión y desconexión emocional. En los que se señala las características particulares de un individuo situado en alguno de estos constructos y que apoyan en el hecho de validar la elaboración de un instrumento que evalúe y aporte beneficios a determinados intereses sociales y académicos, como puede ser el caso de esta investigación a la hora de llevarse a cabo a la práctica clínica.



I.

TEORIA DE BOWEN

Murray Bowen, psiquiatra de renombre internacional, surgió en un ambiente que supone una etiología orgánica de la enfermedad mental, teniendo sus raíces en la psicología del individuo, resultado de la influencia de Sigmund Freud y otros pioneros en el campo. Bowen es un fundador que se esfuerza por definir y describir el movimiento familiar, al presentar a la familia humana como unidad emocional. Si bien sabemos, la familia es un conjunto de diferentes sistemas, sistemas de juegos, de comunicación, de interacción y otras modalidades de relación; de hecho, antes de que se iniciara la investigación sobre la familia, existían algunos pre-supuestos básicos sobre el hombre y la naturaleza de la enfermedad emocional que predominaban en las concepciones teóricas y en la elección de las distintas formulaciones, incluida la noción de sistema “emocional”. A fin de definir el término “emocional y relacional” para entender el proceso en las familias, “emocional” se refiere a la fuerza que motiva al sistema y “relacional” al modo en que se expresa, donde en éste último, se comprende la comunicación, la interacción y otras modalidades de relación (Jiménez, 2005; Alberoni, 1997).

Es importante entender la función de los sistemas familiares de los que en la teoría de Bowen se habla. Dentro de los supuestos de los que se hablan, está el que el ser humano es producto de la evolución, y que la conducta humana está regulada de manera significativa por los mismos procesos naturales que regulan el comportamiento de todos los demás. Es una teoría del comportamiento humano que ve a la familia como una unidad emocional, utiliza ideas sobre sistemas para describir las complejas interacciones dentro de la unidad (Bowen, 1989).

El funcionamiento de uno de los miembros de un sistema, se establece en la interacción recíproca con otros miembros de la unidad; a este proceso Bowen las define de manera universal de la siguiente manera:



“Miembros de la familia, se unen entre sí, por diversos grados de intensidad en función del contexto, que puede ser en el momento en que una pareja se casa, las condiciones en la familia, en el momento de la adición de cada niño o hijo, y/o en las condiciones que cada padre tiene con su familia nuclear” (Bowen, 1989; pág. 38).

En 1940, Murray comienza investigaciones de tipo observacional en familias que exhiben síntomas graves de psicosis, a lo que trabaja inicialmente con problemas clínicos como alcoholismo, esquizofrenia y depresión, comienza a darse cuenta de la importancia que tienen las relaciones familiares, y se da a la tarea de interesarse en ello y estudiar a sus pacientes. Se da cuenta de que sus pacientes parecían estar conectados emocionalmente con algún pariente en contacto, especialmente con la madre; partiendo de ello, Bowen comienza a describir esta relación o influencia como una “**simbiosis**”, pues concentrado en lecturas de biología y la teoría de la evolución, da cuenta y se inclina a pensar que las relaciones simbióticas son un hecho de la naturaleza y que al parecer, tienen una función evolutiva importante (Jiménez, 2005; Aponte y Van Deusen, 1989).

Para 1954, Murray inició un proyecto que tuvo mucho impacto en la teoría acerca de las familias, algo análogo a Darwin, pues sus experiencias de investigación fueron muy inusuales e importantes para reorientar su teoría, dando cuenta entonces que la madre de un esquizofrénico tenía una relación simbiótica con su madre, solo que, la madre del paciente un poco menos intenso que el mismo paciente, demostrando que la esquizofrenia no solo estaba fomentada por la familia, era parte del sistema emocional de dicha agrupación, y por tanto, era necesario estudiar a toda la familia para lograr algún cambio en el paciente. Su observación también fue a familias libres de síntomas, pero dio cuenta del mismo patrón en todas ellas, y la única diferencia entre estas fue la intensidad del proceso junto con la capacidad de adaptación al mismo, en lugar de por el propio proceso, siendo así que los síntomas son el resultado del funcionamiento de la unidad.

Por ejemplo: dos familias viven el mismo proceso de duelo al llegar a la etapa del nido vacío, ambas con similar estructura familiar, misma cantidad de integrantes: mamá, papá, hijo e hija de edades similares. En ambas familias los hijos varones



cuya edad es mayor al de las hijas, son quienes primeramente abandonan el hogar, sin embargo, uno de los hijos que integran a la primer familia el proceso de independencia lo hace de manera muy dolorosa y quizá nada adaptable, y el otro integrante de la segunda familia lo hace dolorosa pero adaptable, es decir, en una familia el abandono del integrante se piensa, siente y vive como un intenso y fatal duelo o pérdida, mientras que en la otra familia, el duelo solo se piensa, siente y vive a menor intensidad bajo una dinámica familiar abierta a los cambios (Bowen y Kerr, 1988).

Después de su observación a familias con y sin síntomas, Bowen se dio cuenta que estudiar algunas familias clínicas que remontaran a lo largo de muchas generaciones le llevaría tiempo, por lo que estudiaría su propia familia en su lugar. Para 1970, la autodefinition de su propia familia a lo largo de un período de seis años pudo haber estado relacionando con su creciente enfoque, mismo tiempo que empezaba a consolidar sus sistemas teóricos naturales de los sistemas familiares y terapia, lo que aplicado a sus pacientes dio comienzo a la reunión de información genealógica:

“Mi objetivo era conseguir información sobre los hechos con el fin de comprender las fuerzas emocionales en cada familia nuclear, y ya que era posible ir, volví hasta generaciones. Hasta ese momento yo no tenía ningún interés especial en la historia de la familia o la genealogía. En menos de diez años, elaboré un árbol genealógico del trabajo de unas pocas horas a la semana, adquirió el conocimiento de veinticuatro familias de origen, incluido el conocimiento detallado sobre uno, que remontasen 300 años, otros 250 años y varios que se trazó respaldados 150-200 años” (Bowen y Kerr, 1988; pp. 491-492).

De tal manera, llegó entonces al concepto fundamental de la teoría: “masa indiferenciada del Yo de la familia”. Se trata de una identidad emocional aglutinada, que existe en cada nivel de intensidad, tanto en la familia en las que es evidente, como en aquellas en las que es prácticamente impredecible.

Teóricos, han identificado que puede haber un equilibrio de contacto que puede ser cómodo, pero también hay distancia entre los miembros de una familia como algo



crucial para el óptimo funcionamiento del sistema. Aunque el aumento de las tensiones dentro del sistema familiar puede conducir a una alteración en el equilibrio de contacto-acercamiento y distancia. El nivel de tensión depende del estrés al que una familia se enfrenta, de cómo se adapta al mismo, y de la conexión de una familia, con la familia extendida y redes sociales. Esta tensión, incrementa la actividad de uno o más de los cuatro patrones de relación; en dónde se desarrollen los síntomas, depende de cuales patrones estén más activos: (*conflicto marital, disfunción en un cónyuge, desarrollo de un impedimento en uno o más hijos y distancia emocional*). Entre más elevada la tensión, será más probable que los síntomas sean severos y que varias personas presentarán los síntomas. Si surgen patrones de conflicto repetidos y distanciamiento, dos individuos del sistema o pareja pueden fijarse en un patrón de distancia (Kerr, 1989; Ángel, 2007).

A continuación se expondrán estos patrones para una mejor definición de lo dicho anteriormente y de las características que en el sistema familiar se llevan a cabo:

Conflicto marital: Cada cónyuge se enfoca en lo que está mal en el otro, cada uno intenta controlar al otro, y cada uno resiste los esfuerzos del otro para controlarlo.

Ejemplo: Marilú y Carlos constantemente discuten porque Mari es exigente e inconforme con las decisiones de sus hijos o para casa y para Carlos solo es importante que se haga lo que cada uno desea con responsabilidad, Carlos le insiste a Marilú que se relaje y permita dar libertad a los integrantes de tomar decisiones, pero Mari es renuente y considera que su opinión es más importante y debiera ser considerada, así que ambos se dicen qué hacer ante su inconformidad pero ambos se resisten al cambio de sus conductas porque ambos consideran tener la mejor aptitud.

Disfunción en un cónyuge: Un cónyuge presiona al otro para pensar y actuar de ciertas maneras y el otro cede a la presión. Pero si la tensión familiar se eleva, el cónyuge subordinado puede ceder tanto autocontrol que su ansiedad se incrementa significativamente.



Ejemplo: Siguiendo con el ejemplo anterior, Marilú exige de mala gana y obliga a Carlos a colocar las cosas que él va ocupando cuando llega de trabajar, haciéndolo que las coloque en los lugares que para ella corresponden, y Carlos lleva semanas esforzándose a hacerlo para evitar discusiones, pero Carlos desapueba la manera en que Mari le exige cambiar de conductas, por lo que se ve mucho más obligado a realizar las tareas que Marilú le pidió para no discutir y aún más si se lo pide frente a una persona ajena al núcleo familiar.

Desarrollo de un impedimento en uno o más hijos: Los cónyuges se preocupan excesivamente por uno o más de sus hijos y normalmente tiene una falta de diferenciación con respecto a la familia, haciéndolo vulnerable a comportarse mal, interiorizar tensiones familiares y generar ansiedad que le puede ser un impedimento para su desempeño en la escuela, en relaciones sociales e incluso para su salud.

Ejemplo: En este caso, y de acuerdo a que Marilú se muestra como una esposa exigente y llena de ansiedades sobre todo con la conducta de cada uno de los miembros de la familia, mientras que Carlos se muestra permisivo-pasivo. Marilú es quien convive la mayor parte del tiempo manifestando toda inconformidad con su hijo a través de comportamientos y exigencias; aunque también, como cónyuges Mari y Carlos, junto con los problemas y diferencias de ambos han hecho que su hijo adopte comportamientos introvertidos en el colegio y en el hogar, a lo que su hijo ha presentado constantes enfermedades así como un cúmulo de emociones y ansiedades provocadas principalmente por la transmisión de exigencias y ansiedad de Marilú.

Distancia emocional: Las personas se alejan de los demás para reducir la intensidad de la relación, corriendo el riesgo de volverse demasiado aislados.

En el ejemplo de Marilú, Carlos y su hijo, el hijo es quien prefiere dedicar más tiempo encerrado en su cuarto o en alguna parte de la casa donde se encuentre solo para no recibir algún tipo de reclamo, exigencia y ansiedad, especialmente por parte de Marilú, mientras que Carlos prefiere pasar el mayor tiempo posible dentro



de su trabajo. Somos seres sociales y el aislamiento de un importante integrante provoca “ansiedad” comprometiendo la estabilidad de la unidad (Bowen, 1998).

La relación simbiótica entre madre e hijo es un fragmento de una de las modalidades de relación más intensas. El padre está igualmente comprometido con la madre y con el hijo, y lo mismo ocurre con los demás hijos, aunque con menores o diferentes niveles de compromiso. La noción fundamental que a este punto se debe introducir es la de un proceso emocional que circula dentro de la masa del Yo de la familia nuclear (madre, padre e hijos), con modos precisos de respuesta emocional (Bowen, 1989; Argüello y Barragán, 1999).

El nivel de compromiso de cada miembro de la familia depende del grado de compromiso básico en la masa del Yo familiar. La cantidad de personas implicadas depende de la intensidad del proceso y del estado funcional de las relaciones que en ese momento tenga el individuo con la “masa central”. En periodos de tensión, el proceso puede implicar a toda la familia nuclear, a una serie de miembros más periféricos de la familia e incluso a los conocidos. En periodos de calma, el proceso puede mantenerse relativamente dentro de una pequeña parte de la familia, como sucede en las relaciones simbióticas en las que el proceso emocional salta de madre e hijo y viceversa, mientras el padre permanece aislado de esta intensa unidad de dos. La proximidad emocional puede ser tan intensa que los componentes de la familia conocen recíprocamente sus sentimientos, sus pensamientos, fantasías y sueños. Las relaciones son cíclicas. Hay una fase de intimidad serena y agradable que provoca ansiedad y malestar con la incorporación del sí mismo, de uno, al sí mismo del otro (Vargas e Ibáñez, 2009).

Explicando ampliamente esta teoría, la conectividad y reactividad, hacen que el funcionamiento, grado o nivel de los miembros de la familia sea interdependientes. Esta interdependencia emocional puede promover la cohesión y cooperación que las familias requieren, sin embargo, cuando hay tensión o ansiedad la conectividad emocional de los miembros de la familia se torna más estresante que confortante; a lo que la persona que se adapta más, es la que “absorbe” literalmente la ansiedad



del sistema y por ende es el miembro de la familia más vulnerable a problemas como depresión, alcoholismo, adulterio o enfermedad (Kernberg, 1977; Arranz, 2004).

La teoría de Murray Bowen se considera entre las más completas sobre el funcionamiento familiar. En ella además de describir la dinámica familiar y su funcionamiento, también se describe la transmisión intergeneracional. Esta teoría, está compuesta de un conjunto de conceptos, entre los que se encuentran: la diferenciación del Yo y la desconexión emocional. Además, se encuentra el concepto de fusión, concepto que es considerado el más relevante para este trabajo, pues explica parte del fenómeno de diferenciación del Yo (Vargas e Ibáñez 2009).



II.

DIFERENCIACION DEL YO

Según Bowen (1989), las familias y otros grupos sociales tienen un efecto tremendo en la manera de pensar, sentir y actuar de las personas, pero los individuos varían en su susceptibilidad a la manera de pensar del grupo y a su vez, los grupos varían en la cantidad de presión que ejercen para lograr la conformidad del grupo. Por ejemplo, cuando un adolescente en etapa de secundaria comienza su desarrollo escolar, da inicio con propias formas de pensar, de actuar y va evaluando con qué compañeros se identifica en gustos, en sentimientos, de acuerdo a lo que en su familia ha aprendido y de acuerdo a la cantidad de integrantes que van conformando su red social. A lo largo de esta identificación, el adolescente acepta y descarta a integrantes con los que socializa de acuerdo a sus diferencias y similitudes. Una vez que el adolescente tiene conformada su red social, ésta es puesta a prueba a través de la presión de otros grupos sociales, para definir la conformidad del grupo (Elieson y Rubin, 2001; Beck-Gernsheim, 2003).

Estas diferencias entre individuos y entre grupos, también reflejan las diferencias en los niveles de la “diferenciación del yo” de las personas. Es decir, entre menos desarrollado esté el yo de una persona, mayor será el impacto que los otros tengan en su funcionamiento, y la persona intentará en mayor medida controlar activa o pasivamente el funcionamiento de los otros. Pero es importante conocer que los fundamentos básicos de un yo son innatos, pero las relaciones familiares del individuo durante su infancia y adolescencia determinan primordialmente cuánto “yo” desarrolla. Una vez establecido el nivel del yo, raramente cambia, a menos que la persona haga un esfuerzo estructurado y a largo plazo para llevar a cabo este cambio (Ibáñez, Vargas y Vega, 2009).



Para poder entender lo que es la diferenciación, es importante explicar que, es un proceso por el cual el ser humano va pasando a lo largo de su vida. Porque, cuando se es bebé, se depende completamente de su madre, tanto física como emocionalmente y es necesaria una interacción entre madre e hijo para que éste pueda sobrevivir; conforme va creciendo, el niño comienza a ser autónomo en algunas de sus actividades, posteriormente podrá ir al baño solo, comer, hacer tarea, ir a la escuela y así sucesivamente hasta llegar a la adultez, por lo que no dependerá tanto de la madre en el aspecto físico o emocional, ya que por sí mismo podrá pensar libremente y satisfacer sus deseos, sin olvidar que pertenece a una familia donde es apoyado y apoya, esto es lo que se conoce como el proceso de la diferenciación.

Por este proceso pasa todo ser humano, ya que se desarrolla la habilidad de cada uno para volverse autónomo como un individuo, siendo emocionalmente independiente de la familia, pero al mismo tiempo sabiendo que pertenece y es apoyado por un grupo determinado (Karasick, 2004; Berger y Kellner, 1964).

Las personas con un yo poco diferenciado dependen tanto de la aceptación y aprobación de los demás que o ajustan rápidamente lo que piensan, dicen y hacen para complacer a los demás, o proclaman a manera de dogma cómo deben ser los demás y los presionan a que se ajusten. Los bravucones dependen de la aprobación y la aceptación, tanto como los camaleones, es decir, los que aparentan ser de una forma pero en realidad son de otra, o los bravucones incitan a los demás a que estén de acuerdo con ellos, en lugar de estar ellos de acuerdo con los demás. El estar en desacuerdo, amenaza tanto a un bravucón como lo hace a un camaleón. Un rebelde en extremo es también una persona poco diferenciada, pero pretende ser un yo oponiéndose con frecuencia a la posición de los demás.

El proceso de la diferenciación del yo, para Skowron, Holmes y Sabatelli (2003), es uno de los más importantes para que el ser humano pueda ser emocionalmente independiente de su familia, y así lograr tener en un futuro, una pareja y una familia



diferenciada. Es el comportamiento humano, desde el punto de vista de las emociones, de las ideas y/o creencias que existen en la familia (Lloyd, 1990).

Durante este proceso de diferenciación, lo ideal es que, esta transmisión de ideas, emociones y formas de actuar de generación en generación, el hombre logre ser independiente y autónomo emocionalmente tanto de sus padres como de su pareja. Como lo mencionamos, este es un largo proceso que se lleva a cabo desde la niñez, determinando así el estilo de vida que llegará a tener con la pareja y posteriormente con los hijos, ilustrado en la figura 1 (Vargas, Ibáñez y Guzmán, 2010).

Figura 1.



Figura 1. Ilustración de una persona diferenciada. Se ilustra la diferenciación de una persona de acuerdo al nivel de balance que va determinando en el proceso de la diferenciación. La figura representa a una persona diferenciada de acuerdo al balance emocional e ideas, creencias o pensamientos en la unidad familiar.

Entonces, una persona diferenciada es aquella que es responsable de sus propios actos, tiene metas propias, es independiente emocionalmente, pero acepta que depende de los demás, es objetivo, piensa claramente frente a un conflicto que pueda presentar, es seguro de sí mismo, además de ser tolerante y respetuoso. Sin embargo, no todo ser humano llega a diferenciarse por completo, tal vez logre solamente colocarse en los extremos de la diferenciación, esto quiere decir que puede quedar en un proceso de fusión o de desconexión emocional (Vargas e Ibáñez, 2008). El primer proceso, (fusión) se refiere a que cuando la pareja enfoca



sus ansiedades en su hijo, este solamente se vuelve dependiente de ellos y está a la expectativa de lo que quieren ellos. Esta relación que ejerce el hijo con sus padres, es confusa y conflictiva, uniéndose así sus emociones, las cuales exigen entre ellos perfección y protección de los unos con los otros, es decir, una relación dependiente (Elieson y Rubin, 2001; Arranz, 2004).

El proceso de desconexión emocional, resulta ser en parte lo contrario a la fusión, ya que el hombre prefiere alejarse de los demás con el fin de reducir la intensidad de la relación, convirtiéndose así en personas muy aisladas, esto no quiere decir que las personas de las que se alejan no les importen. Cuando el hijo se aleja de la familia, yéndose a vivir a otro lado o dejar de hablar con sus padres de temas personales o delicados, se considera que está en este proceso, ya que considera estar mejor así (Archundia, 2012).

Este término de diferenciación desarrollado por Murray Bowen (1978), describe entonces, los patrones de interacción familiar que, en mayor o menor medida, regula la distancia entre los miembros de la familia ayudando a equilibrar la individualidad y la intimidad. Este constructo, se basa en el supuesto de que la diferenciación es la variable de la personalidad más crítica para el desarrollo físico y la salud psicológica. Si una persona tiene un nivel bajo de diferenciación, mucha de su energía se encamina a sus procesos de relación de la familia; tienen poca habilidad para actuar fuera de las reacciones emocionales del sistema emocional familiar. Dicho de otro modo, una persona con poca diferenciación, es emocionalmente reactiva a las emociones de la situación. Poniendo como ejemplo: Cuando una persona continuamente llama por teléfono a sus familiares para tener conocimiento de que todo esté bien, sin embargo, cuando le dan alguna noticia que sale de lo normal, reacciona impulsiva y emotivamente, dirigiéndose con rapidez al lugar o llorar excesivamente, pues siempre ha sido para ella la forma de reacción en su familia (Peleg, 2005; Alberoni, 1997).



Toda sociedad humana tiene a personas bien diferenciadas, personas poco diferenciadas, y personas en muchos niveles entre estos dos extremos. Consecuentemente, las familias y otros grupos que conforman una sociedad difieren en la intensidad de su interdependencia emocional, dependiendo de los niveles de diferenciación de sus miembros.

Entre más intensa sea esa interdependencia, menos será la capacidad del grupo para adaptarse a los eventos potencialmente estresantes, sin sufrir de una elevación marcada de ansiedad crónica como podemos observar en la figura 2 (Karasick, 2004).

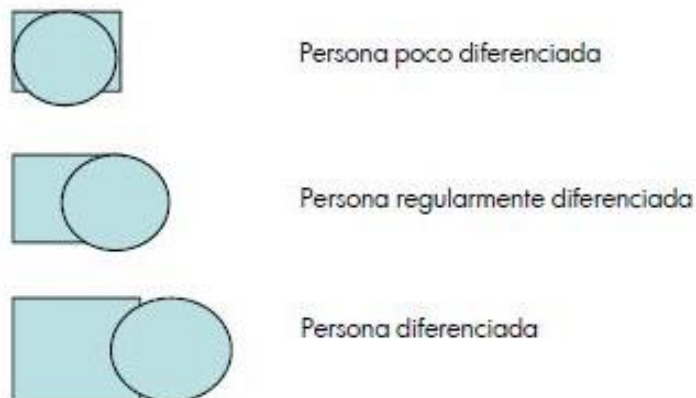


Figura 2. Posicionamiento en la diferenciación. De forma esquemática, se representa la diferenciación de las personas de acuerdo a su posición, donde el cuadro son los demás y el círculo es el yo de la persona evaluada.

Todos estamos sujetos a problemas en el trabajo y en nuestra vida personal, pero la mayor vulnerabilidad de las personas y las familias menos diferenciadas a los períodos de ansiedad crónica elevada, contribuyen a que sufran en mucha mayor medida de los problemas clínicos y de otra índole presentes en la sociedad.

Análisis de la Diferenciación.

Los seres humanos tenemos necesidades de conexión emocional y de individualidad. Necesitamos sentir que somos una entidad diferente que fluirá a lo



largo de la vida y que al mismo tiempo pertenecemos a grupos, familiares, parejas y necesitamos de otros. Una confusión habitual reside en confundir la individualidad y la conexión emocional como si fuera opuesto, donde la autonomía es vivida como un abandono (Archundia, 2012; Estrada, 1982).

En la figura 3, se puede observar que la diferenciación pertenece a un nivel lógico distinto que contiene a la individualidad y a la conexión emocional (Peleg, 2005).

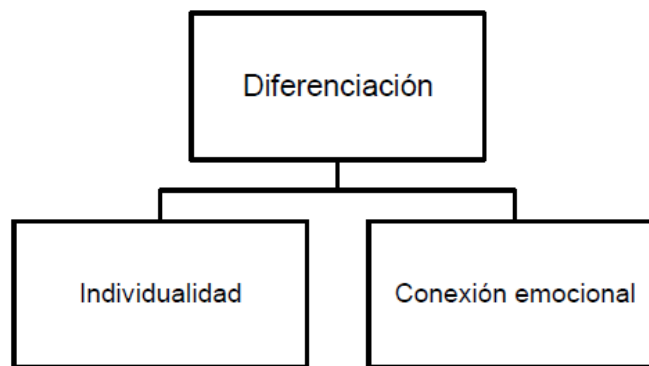


Figura 3. Esquema de diferenciación

Bowen (1998), plantea que los bajos niveles de diferenciación se ven en personas con una falta de un sí mismo propio y desarrollado, que tienden a establecer relaciones dependientes emocionalmente, con ansiedad ante la distancia o separación, temor a la cercanía y ambivalentes ante los vínculos profundos. Se debaten entre las necesidades de dependencia para construir un sí mismo desde el otro, el temor al abandono por un lado y el temor a la fusión y control por el otro. Poniendo como ejemplo, en un caso de temor a la distancia o separación, puede haber una pareja que desde sus inicios de relación conviven cuestionándose el uno al otro si suelen ser correctas las decisiones que van tomando, haciendo que día a día si uno de ellos tiene inconformidades, el otro debe responder a favor de lo que sea correcto para el otro más que para sí mismo, justificando que lo hacen de ese modo “por amor” aunque ambos suelen estar pendientes de lo que hace o deja de hacer. Lo que genera vínculos confusos, dependencia y ansiedad.



En otro caso, donde la ansiedad se genera por la cercanía, puede ser el que una pareja que ha llevado su relación de manera independiente tanto emocional como física, difícilmente llegarán a consumir un compromiso por ejemplo de matrimonio; tal vez puedan llegar a vivir juntos, pero tan solo la idea o certeza de unirse al otro les genera malestar.

Las personas con un alto nivel de diferenciación podrán integrar las necesidades de individualización y conexión emocional. Podrían tener autonomía y profunda conexión emocional a partir de una intimidad donde la apertura del sí mismo estaría centrada en la posibilidad de conocerse a sí mismo en presencia del otro, en un vínculo de confianza y legitimidad. La autonomía no será vivida como un abandono y habrá movilidad y flexibilidad en los roles de contención emocional. Será una relación basada en el crecimiento del sí mismo y en la generosidad, más que en la dependencia y la equidad, sin que estas características en sí sean negativas, pero deben estar contenidas en el nivel recursivo superior a la diferenciación (Vargas, Ibáñez y Armas, 2009; Berger y Kellner, 1964).

Bowen plantea que el nivel de diferenciación de los individuos está determinado por la individuación en la familia de origen y el estilo de diferenciación se transmitiría familiarmente. Plantea además que las personas se emparejarían en un mismo nivel de diferenciación.

Eguiluz (2007), menciona que las personas con un bajo nivel de diferenciación provienen de familias de origen con bajo nivel de diferenciación. Son familia donde la autonomía es vivida como abandono y la diferenciación genera grandes ansiedades, los límites son difusos y las alianzas encubiertas. Los intentos de crecimiento de sus miembros rigidizan aún más las ya rígidas reglas, generando intensos sentimientos de culpa al desafiar las lealtades familiares (Peleg, 2005).



III.

TRIANGULO

El concepto o tema de triángulo, se puede ir definiendo a través de algunas perspectivas bajo la teoría familiar de Bowen (1989) y su explicación en la terapia familiar y en la práctica clínica. La forma de interacción se produce principalmente entre cónyuges e hijos, pero bajo el entendimiento de una triada, *el triángulo* podría entenderse, por el hecho de que cada vez que se genere tensión entre padre-hijo, la tensión circula entre los tres padre-madre-hijo, pero luego entonces, es un buen momento para no tener tensión entre madre-hijo, pues cuando la tensión no puede más entre hijo-madre, puede haber alianzas entre madre-padre, padre-hijo o inclusive entre una triangulación secundaria, la cual implica la interacción con otros integrantes de la familia, trabajo o redes sociales; esta triangulación se explica más adelante. Entonces, en líneas generales, el concepto de triángulo por estas perspectivas sería que en esencia, se desvía la energía psíquica del otro cónyuge para que sea sumida dentro de los límites del yo, que están todavía medianamente definidos. Esto equivale a liberarse del otro, reduciendo la energía de pensamiento y acción dirigida al cónyuge con el objeto de atacarlo y cambiarlo, para canalizarla (Titelman, 2008).

Es importante mencionar que la relación y aprendizajes que se van forjando a lo largo del desarrollo de un individuo se dan a partir y a través de un *triángulo*. Como ya mencionamos un poco anteriormente, un triángulo es un sistema de relación entre tres personas, mencionado por Bowen y considerado por Titelman (2008), como la piedra angular o la “molécula” de los sistemas emocionales más grandes debido a que el triángulo, es el sistema de relación estable más pequeño. Un triángulo puede contener mucha más tensión antes de involucrar a otra persona porque la tensión se puede desplazar entre las tres personas, y si la tensión se vuelve demasiado alta para ser contenida dentro de un triángulo, se esparce a una serie de triángulos “interconectados”, aunque el esparcir la tensión puede estabilizar un sistema, pero no resolver nada (Charles, 2001; Castro, 2003).



Las acciones de las personas dentro de un triángulo, reflejan sus esfuerzos para asegurar sus apegos emocionales con otras personas de importancia para ellos, sus reacciones de demasiada intensidad en sus apegos, y el hecho de tomar partido en los conflictos de los demás (Almeida, 1999).

Un triángulo es más estable que un par, pero un triángulo crea un mal tercio, la cual es una posición muy difícil de tolerar para los individuos. La ansiedad generada por el anticipar ser o el ser el mal tercio es una fuerza de gran potencia en los triángulos.

Los patrones en un triángulo cambian al incrementarse la tensión. En periodos de calma, dos de las personas son los “internos”, gozan de cercanía y confianza, la tercera persona es un “externo” incómodo. Los internos excluyen laboriosamente al externo, y el externo intenta acercarse a uno de ellos. Los internos solidifican su vínculo al elegirse el uno al otro en lugar del externo menos deseable.

De acuerdo con Sánchez (2012), si se desarrolla tensión media o moderada entre los internos, el más incómodo de ellos se acercará al externo. Uno de los internos originales es ahora uno de los internos.

A niveles moderados de tensión, los triángulos normalmente tienen un lado conflictivo no es inherente en la relación en la cual existe, pero sí refleja el funcionamiento del triángulo general.

A un alto nivel de tensión, la posición del externo se convierte en la más deseable. Si se desarrolla un conflicto severo entre los internos, uno de los internos cambia a la posición de externo al conseguir que el externo actual se pelee con el otro interno. Si el interno que está maniobrando de esta manera tiene éxito, se apodera de la posición más agradable al estar observando a los otros dos pelearse.

También, con forme la tensión en un triángulo, cualquier integrante puede adentrarse a triángulos secundarios, es decir, relacionarse no entre padre-madre-hijo, sino también con abuelos, tíos (as), primos, amigos, etcétera, así mismo, es



más frecuente que quien es el integrante externo e incómodo dentro del triángulo es el que busca los triángulos secundarios (Titelman, 2008).

En las siguientes figuras 4, 5, 6 y 7 se muestra el posicionamiento de los integrantes de un triángulo.

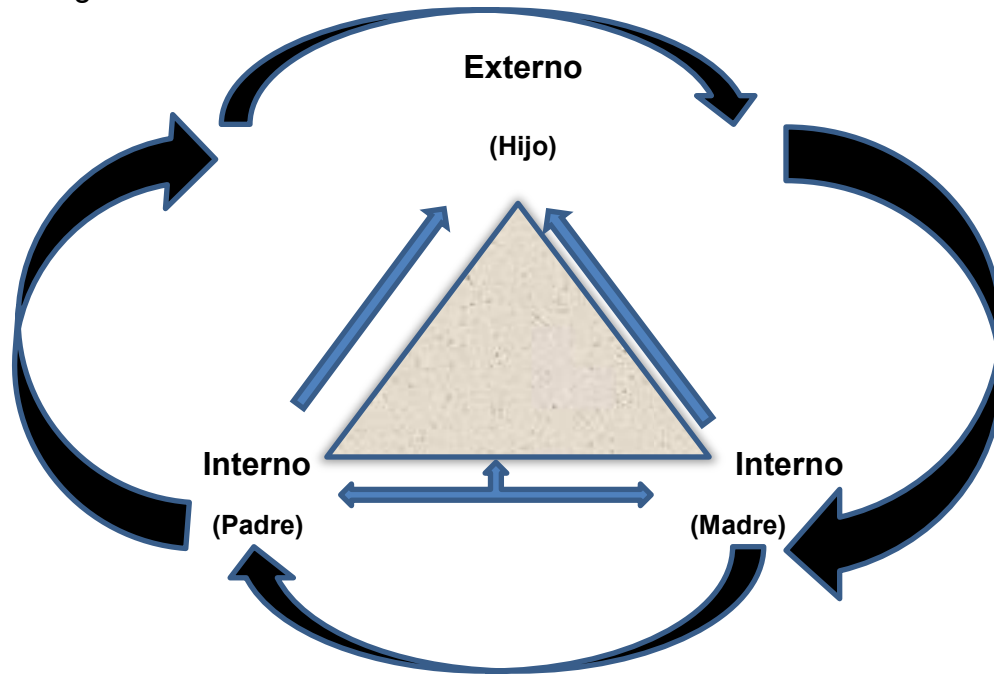


Figura 4. Primer patrón en un triángulo. Las flechas azules indican la dirección de enfoque entre los integrantes del triángulo y las flechas negras indican el sentido de movimiento en el triángulo.

Primer Patrón en un Triángulo: El triángulo muestra los laterales de la parte inferior a los integrantes internos solidificados (madre-padre), siendo el integrante externo el que se encuentra en la parte superior (hijo). Las flechas color rojo indican el movimiento interno que hay en el triángulo.



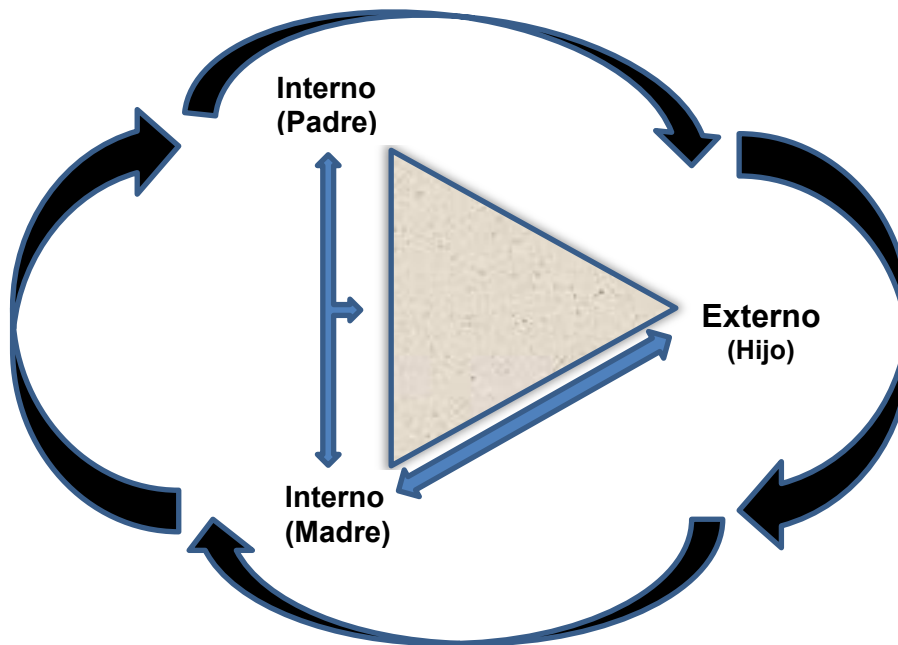


Figura 5. Segundo patrón en un triángulo. Las flechas azules indican la dirección de enfoque entre los integrantes del triángulo y las flechas negras indican el sentido de movimiento en el triángulo.

Segundo Patrón en un Triángulo: El triángulo muestra que el integrante externo (hijo) sigue estando alejado de los internos aunque es ahora el integrante que se acerca a la madre, mientras tanto, el padre es el integrante incómodo en el triángulo pero aún siguen siendo padre-madre los integrantes internos que se ubican en la parte inferior y superior izquierda. Las flechas color rojo indican el movimiento interno que ha habido en el triángulo.



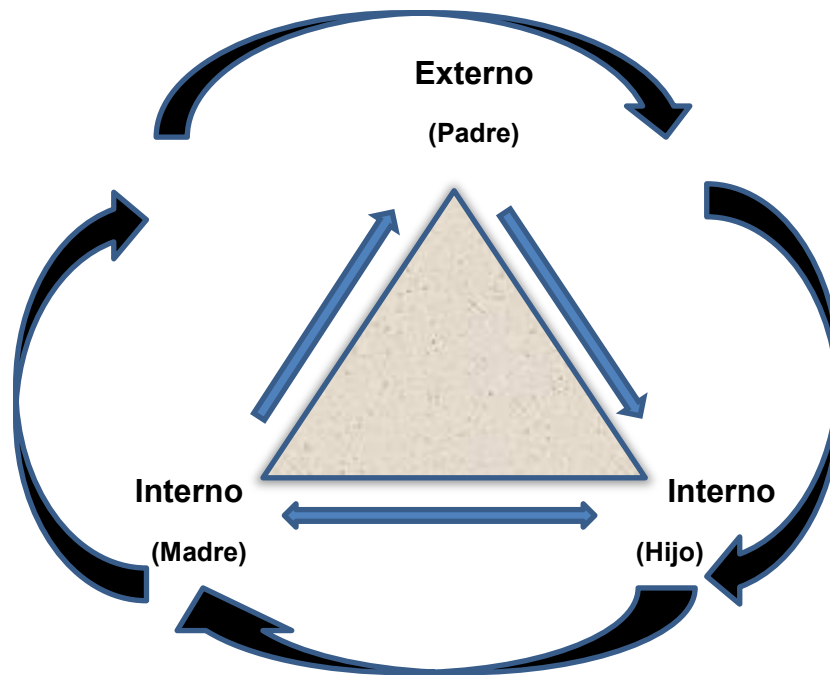


Figura 6. Tercer patrón en un triángulo. Las flechas azules indican la dirección de enfoque entre los integrantes del triángulo y las flechas negras indican el sentido de movimiento que está teniendo el triángulo.

Tercer Patrón en un Triángulo: Este triángulo muestra que ahora el integrante externo es el situado en la parte superior (padre), siendo el interno del lado derecho inferior (hijo) el integrante incomodo que maniobra y sabotea la relación utilizando al integrante interno del lado izquierdo inferior (madre). Y ahora la madre es quien después del sabotaje espera el lugar más cómodo del triángulo que es el lugar externo. Las flechas color rojo indican el movimiento interno que va habiendo en el triángulo.



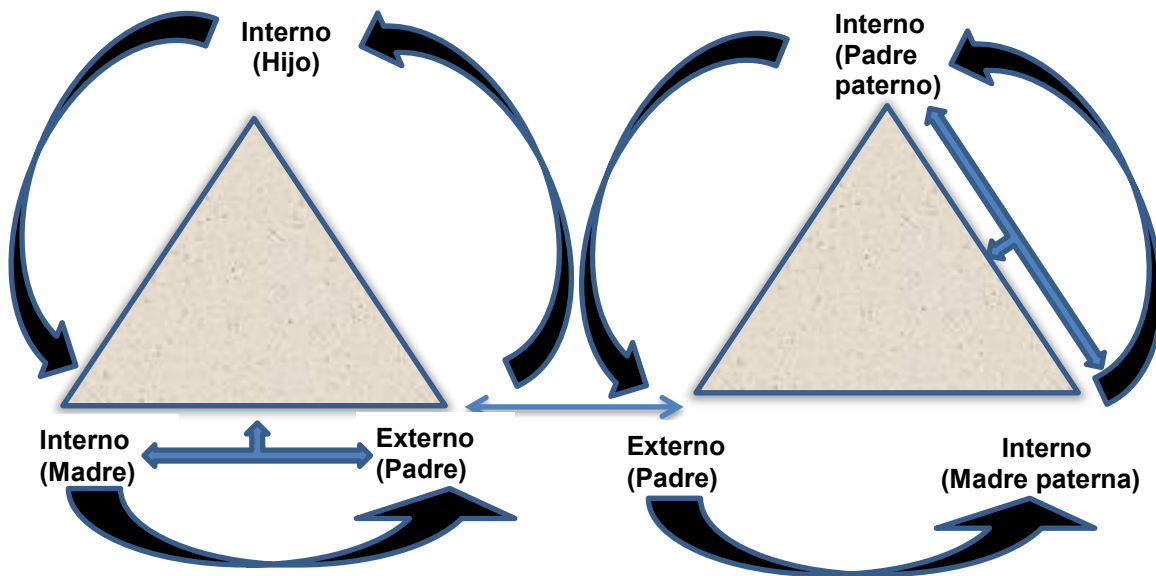


Figura 7. Triángulo secundario. Las flechas azules indican la dirección de enfoque que hay entre los integrantes de los triángulos y las flechas negras indican el sentido de movimiento que están teniendo los triángulos. El triángulo izquierdo representa la nueva familia nuclear y el triángulo derecho representa la familia nuclear del (padre).

Triángulo secundario: estos triángulos muestran la relación que hay entre dos triángulos que se ligan a través del integrante derecho inferior (padre) del triángulo izquierdo, con los integrantes inferior y superior derechos (madre y padre paternos) del triángulo derecho. El integrante externo e incómodo de un triángulo va a ser quien busque integrarse a otros triángulos. Otro triángulo que podría describir esta relación con otros triángulos a partir de un integrante externo sería la siguiente en la figura 8.

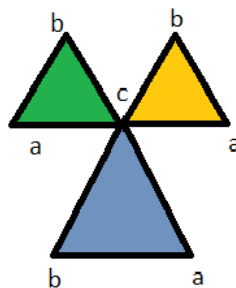


Figura 8. Triángulo secundario. La letra “c” representa al integrante externo en cualquiera de los triángulos y la unión entre ellos de acuerdo a la dirección que toman cada triángulo.



EJEMPLO

Jorge y Marisela tienen siete años de matrimonio, durante toda su relación Jorge fue quien generalmente toma las decisiones más importantes y Marisela nunca ha tenido inconveniente por ello, de hecho admiraba de Jorge su “firmeza y decisión”. Pero, tras la situación de que Marisela llevó un embarazo difícil de desarrollar y con ello corría riesgo su vida, Marisela hacía saber a Jorge todos los días que se sentía muy aterrada de lo que le pudiera pasar a ella o al bebe y que no quería que a un futuro fuera arrepentirse de su embarazo. Mientras tanto, Jorge siempre se mostró tolerante e intentaba tranquilizarla, pero había momentos en los que prefería resaltar las cualidades negativas que en muchos momentos tenía Marisela.

Podemos analizar que (el embarazo para Marisela le trajo ansiedades a ella y a la relación marital, mientras que Jorge, aunque le da apoyo aparente a Marisela está reactivo al escuchar sus ansiedades y miedos, por lo que él la ve como alguien que tiene un problema que difícilmente podría resolver el solo).

Siguiendo con la descripción, tras un período de dificultad durante el embarazo, el bebe nació y fue nombrado Omar, mientras que Marisela se encontraba aún más preocupada, miedosa por saber llevar adecuadamente los cuidados a Omar, además de que seguía con el temor de poder desarrollar algún tipo de enfermedad después de haber dado a luz con un edema durante el embarazo. Por lo que ella buscó apoyarse aún más en Jorge, pero él había estado escuchando mucho los consejos que su familia nuclear le daba para que Omar y Marisela pudieran estar más cómodos y con buena atención por parte de él. Sin embargo, también su familia estaba de acuerdo con que Marisela se había tornado un tanto paranoica y miedosa por algo que no es delicado a su parecer, lo que llevó a Jorge a minimizar las exigencias que su esposa hacía y por su parte, Marisela sentía que él la criticaba mucho, rechazaba y no le daba importancia a sus inquietudes, problemas de adaptación con Omar y toda la situación que debían pasar con el bebé, además de que Jorge llegaba más tarde de su trabajo lo que había mucho menos tiempo para que ellos estuvieran juntos como pareja, y cuando había tiempo, Jorge se



quejaba de sus problemas como familia. Marisela comenzó a preocuparse más por asegurarse que a su bebé, al ir creciendo, no le afecten las mismas inseguridades de ella y de los problemas emocionales que viven como familia. Para lograr esto, le daba la mayor atención posible a Omar, le premiaba sus logros constantemente y exigía fuera bien portado. Lo que era más fácil para ella era el enfocarse en Omar, que hablarle a Jorge y su familia. Marisela reaccionaba de manera intensa a las críticas y al desinterés que Jorge le mostraba, según su perspectiva. Entonces, Jorge y Marisela pasaban más de su tiempo juntos hablando o discutiendo acerca de Omar que acerca de su matrimonio.

Continuando con el análisis: Marisela es la que está más incómoda con la tensión incrementada en el matrimonio. La distancia emocional en aumento en el matrimonio se balancea por el hecho de que Marisela está involucrada de más con Omar y que Jorge está involucrado de más con su familia nuclear y trabajo. Entonces, Jorge está en el papel de externo en los triángulos parentales mientras que Marisela y Omar están en los papeles de internos.

Continuando con el ejemplo:

Conforme Omar crecía, exigía más del tiempo de su madre, Marisela sentía que no le podía dedicar a Omar el tiempo suficiente, que Omar jamás estaría satisfecho. Jorge estaba de acuerdo con Marisela que Omar era muy egoísta y le molestaban los berrinches de Omar cuando no se le daba por su lado. Sin embargo, si Jorge se excedía al criticar a Omar, Marisela defendía a Omar, diciéndole a Jorge que estaba exagerando, aunque, cuando aparecían tensiones entre Marisela y Omar. Marisela presionaba a Jorge para que pasara más tiempo con Omar para reafirmarle que le amaban. Jorge accedió a las súplicas y demandas de Marisela, pero en su interior sentía que seguían una política de aplacamiento que estaba haciendo que Omar se volviera más exigente. Jorge sentía que si Marisela tuviera la madurez de él, Omar sería un problema menor pero, a pesar de su actitud, Jorge generalmente seguía el ejemplo de Marisela con relación a Omar.



De ello, entonces, se analiza que: cuando aumenta la tensión entre Marisela y Omar, Jorge se pone del lado de Marisela al estar de acuerdo que el problema es Omar. Entonces, el lado conflictivo del triángulo luego pasa de estar entre Marisela y Omar, a estar entre Jorge y Omar. Si el conflicto se intensifica demasiado entre Jorge y Omar, Marisela se pone del lado de Omar, el conflicto pasa a estar entre el matrimonio, y Omar pasa a tomar la más cómoda posición de externa.



IV.

PROCESO DE PROYECCION FAMILIAR

El proceso de proyección familiar, describe la principal manera en que los padres transmiten sus problemas emocionales a un hijo. El proceso de proyección puede dañar el funcionamiento de uno o más hijos e incrementar su vulnerabilidad a síntomas clínicos. En un sentido más amplio, este fenómeno de proyección, ocurre en todas las generaciones de una familia y su envergadura depende del grado de diferenciación y ansiedad existentes. Es el fenómeno que fija el problema en uno o más hijos.

Bowen (1989), menciona que los hijos heredan muchos tipos de problemas, así como también fortalezas, a través de las relaciones con sus padres, pero los problemas que heredan y afectan sus vidas, en mayor medida son las sensibilidades a las relaciones tales como necesidades de atención y aprobación elevadas, dificultades para enfrentarse a las expectativas, la tendencia a culparse a uno mismo o a otros, o el sentirse responsables por la felicidad de los demás o que los demás son responsables por nuestra propia felicidad, o actuar impulsivamente para liberar la ansiedad del momento en lugar de tolerar la ansiedad y actuar con cordura (Bregman y White, 2011; Sabatelli, 1998).

Dicho de otro modo, este mecanismo alude a la mayor vulnerabilidad de uno de los vástagos en la generación presente. Los factores contribuyentes de mayor envergadura son: el grado de madurez emocional (diferenciación) de los padres, la intensidad de la ansiedad en el momento del nacimiento y la orientación de la pareja hacia el matrimonio y la concepción el rol de la madre, es preponderante dentro de este proceso. Sus emociones preceden al nacimiento y se basan en su propio sentido de autoestima. Los sentimientos negativos se proyectan, se niegan pero son “absorbidos” por el infante, quien crece con problemas. Con el tiempo surgen una serie de síntomas de mal adaptación físicos, mentales o sociales. Es decir, si el proceso de proyección es moderadamente intenso, al hijo se le desarrolla sensibilidad a las relaciones más fuertes que a sus padres. La sensibilidad



incrementa la vulnerabilidad de la persona a síntomas, al desencadenar comportamientos que elevan la ansiedad crónica en un sistema de relación. Como en otros casos, la historia familiar da luces sobre el cuadro de diferenciación y ansiedad en las generaciones previas; factores que se aglutinan para crear vulnerabilidad y otros factores que marcan la indiferenciación en ciertos individuos y condicionan la susceptibilidad del infante. Cierta grado de proyección existe en todas las familias (Bowen, 1998).

Esta evolución es tan común, que por lo menos un tercio (o más) de las familias que consultan lo hacen en el convencimiento de que el problema reside en el hijo. Es así como uno de los primeros objetivos en la terapia es poner el problema filial en el contexto familiar. Bowen no incluye a los niños en la consulta en el convencimiento de que ellos, sólo reforzaba el proceso triangular (Bowen, 1989; Watzlawick, 1994).

Existen tres pasos en el proceso de proyección familiar:

- 1) El padre/madre se enfoca en un hijo por miedo que hay algo mal en el hijo.
- 2) El padre/madre interpreta el comportamiento del niño como confirmación del temor
- 3) Padre/madre trata al hijo como si verdaderamente hubiera algo mal con el hijo.

Por ejemplo, cuando los padres desean que su hijo sea destacado en cualquier grupo social o académico, le exigen porque a través del tiempo consideran que su hijo no aprende rápido o al ritmo que ellos consideran ser bueno, y bajo más presión al hijo se le dificulta responder de manera inmediata a las demandas, lo cual los padres, principalmente la madre es quien lleva al hijo a una y mil actividades para que su hijo responda adecuadamente.

Estos pasos de analizar, diagnosticar y tratar, comienzan a temprana edad del niño y continúan. Los temores y percepciones del padre/madre afectan tanto el desarrollo y el comportamiento del hijo, que crece y llega a personificar sus temores y percepciones. En este proceso de proyección familiar, los padres con frecuencia



sienten que no le han dado suficiente amor, atención o apoyo a un hijo que manifiesta problemas, a lo que intentan “arreglar” el problema que le han diagnosticado al hijo; por ejemplo, los padres perciben que su hijo tiene un problema de baja autoestima, ellos constantemente reafirman al hijo, y el autoestima del hijo crece dependiendo de la afirmación de ellos, sin embargo, le han invertido más tiempo, energía y preocupación a este hijo que a sus hermanos. Los hermanos están menos involucrados en el proceso de proyección, pues tienen una relación más madura y basada en la realidad con sus padres, que permite que los hermanos se desarrollen como personas menos necesitadas, menos reactivas, y más orientada a los resultados (Ibáñez, Vargas y Rivero, 2003).

De esta manera, ambos padres participan equitativamente en el proceso de proyección familiar, pero en distintas maneras. La madre es generalmente la persona que pasa más tiempo en el cuidado de los hijos, y es más dada que el padre a involucrarse emocionalmente en exceso con uno o más de los hijos. El padre típicamente ocupa la posición de externo en el triángulo paternal, excepto durante los períodos de tensión elevada en la relación madre-hijo. Ambos padres se sienten inseguros consigo mismos en relación con el hijo, pero normalmente uno de los padres actúa con seguridad y el otro le sigue la corriente. Dejando ver que, la intensidad del proceso de proyección no está relacionada a la cantidad de tiempo que los padres pasan con un hijo (Bowen, 1989; Pandit, 1996).



V.

PROCESO DE TRANSMISION MULTIGENERACIONAL

El concepto del proceso de transmisión multigeneracional, describe la manera en que pequeñas diferencias o diversidades en los niveles de diferenciación entre padres-hijos y entre los miembros de un grupo de hermanos, conlleva a lo largo de muchas generaciones, a diferencias pronunciadas en la diferenciación entre los miembros de la familia multigeneracional. La información que crea estas diferencias se transmite a lo largo de las generaciones a través de relaciones. Esa transmisión ocurre en varios niveles interconectados desde la enseñanza y aprendizaje conscientes de la información, hasta la programación automática e inconsciente de reacciones y comportamientos emocionales. La información transmitida a través de relaciones y en forma genética interactúa para darle forma al Yo de un individuo (Ibáñez, Vargas y Rivero, 2002).

La combinación de padres que dan de forma activa comportamientos impulsivos al desarrollo de sus hijos, los hijos van respondiendo innatamente a los estados de ánimo, actitudes, y acciones de sus padres, haciendo un largo período de dependencia en los hijos, resultando que las personas desarrollen niveles de diferenciación del Yo similares a los niveles de sus padres. Sin embargo, los patrones de relación en los sistemas emocionales de la familia nuclear, con frecuencia resultan en que cuando menos un miembro de un grupo de hermanos desarrolle un poco más “Yo”, y otro miembro desarrolle un poco menos “Yo” que los padres (Bowen, 1989; Neuburger, 1997).

De acuerdo con Bowen (1989), el siguiente paso en el proceso de transmisión multigeneracional, es que las personas seleccionen de manera predecible, parejas con niveles de diferenciación del Yo que consideren con los de ellos. Por tal motivo, si el nivel de yo de un hermano es más alto y el nivel de yo de otro hermano es más bajo que el de los padres, el matrimonio de un hermano está más diferenciado y el matrimonio del otro hermano está menos diferenciado que el matrimonio de los padres (Thompson y Bolger, 1999).



Dicho de otra forma, cuando un hijo emerge con un nivel de Yo inferior al de los padres, y se casa con una persona de igual diferenciación de Yo, en este matrimonio se produce un hijo con un nivel inferior, que a su vez, se casa con otra persona de igual nivel, y de este otro matrimonio nace otro hijo con un nivel inferior que se casa a ese nivel. Así, se crea un proceso que se mueve generación a generación, hacia niveles de indiferenciación cada vez más bajos (Antonucci y Jackson, 1990).

El nivel de diferenciación del yo, puede afectar la longevidad, la estabilidad matrimonial, la reproducción, la salud, los logros educativos, y el éxito en la profesión. Este impacto de la diferenciación en el funcionamiento en general en la vida, explica la marcada variación que existe típicamente en las vidas de los miembros de una familia multigeneracional. Las personas altamente diferenciadas tienen familias nucleares inusualmente estables y contribuyen en gran medida a la sociedad; las personas poco diferenciadas tienen vidas personales caóticas y dependen en gran medida de los demás para que los sustenten. Una implicación clave del concepto multigeneracional, es que las raíces de los problemas humanos más severos, así como las raíces de los más altos niveles de adaptación humana, tienen una profundidad de varias generaciones.

El proceso de transmisión multigeneracional no sólo programa los niveles de Yo que la gente desarrolla, también programa la manera en que las personas interactúan con los demás. De acuerdo con Murray Bowen (1989), ambos tipos de programación afectan la selección del cónyuge. Por ejemplo, si una familia programa a alguien a apegarse intensamente a los demás y funciona de una manera desamparada e indecisa, esa persona muy probablemente seleccionará una pareja que no solamente se apegó a él con la misma intensidad, sino que dirija a los demás y tome decisiones por ellos (Thompson y Bolger, 1999; Donoso, 1999).



VI.

FUSIÓN

Se define como la unión emocional, que desemboca en diversos tipos de dependencia que existen entre dos personas, de tal manera que existe una profunda dependencia entre dos (Anderson y Sabatelli, 1990). Cuando los seres humanos nacen, son los seres más dependientes de este planeta. Sin embargo, conforme el niño va creciendo, al mismo tiempo va adquiriendo habilidades que lo independizan. El niño comienza a caminar, a hablar y posteriormente a desarrollar habilidades de auto cuidado. Conforme va creciendo, se va independizando cada vez más hasta llegar a la independencia social y económica en la adultez temprana (Charles, 2001).

Lo normal tendría que ser que la familia y la sociedad enseñen al niño a cubrir la mayor parte de las necesidades tanto físicas como emocionales. Sin embargo, esto no sucede. La sociedad y la familia enseñan al niño, conforme su crecimiento, un conjunto de habilidades sociales, académicas, laborales y de una supuesta independencia cuando el niño se hace adolescente hacia la adultez. Es decir, que se impulsa al adolescente a buscar pareja para formar familia y reproducirse no sólo él, sino todo el sistema social (Bartle, Haring, Glade y Vira, 2005).

El conjunto de metas vitales es una construcción social que, desde la niñez, se va introyectado en el infante, de tal manera que al llegar a la adolescencia para ser adulto, tiene la idea de que ha desarrollado metas propias que generalmente no son sino la repetición de la introyección social.

En el transcurso del desarrollo, cuando la familia y la sociedad no le enseñan al niño y luego al adolescente a cubrir sus necesidades emocionales, se tiende a querer que los demás sean quienes lo hagan, porque así le enseñaron que debían ser las cosas. Es decir, que se comienza una búsqueda en los familiares, los amigos, la pareja y hasta con los hijos, para que cubran la necesidad de ser amado, querido, reconocido y acompañado (Jenkins, Buboltz, Schwartz y Johnson, 2005). Ante esto, lo que surge es un gran miedo a la separación, lo que es una de las principales y



más importantes características de la fusión. La pérdida se asume como algo terrible, tremendo e insoportable, se genera una gran ansiedad crónica que termina manifestándose en las relaciones con los demás. Esta ansiedad crónica es la que termina matizando y regulando las relaciones con los demás, generando a la vez, más ansiedad (Bartle, Haring, Glade y Vira, 2005).

Se considera como motor de la fusión cuando un sujeto desea de forma neurótica estar siempre al lado de la persona que considera como su salvadora. La teoría de Bowlby considera estas posibilidades. A partir de las investigaciones de Ainworth, Blehar, Waters y Wall (1978), describen el tipo de vínculo como ansioso. Este tipo de niño siempre está pendiente de que su madre no se aleje de él porque no tiene la seguridad de que, cuando de la vuelta, ella permanecerá cerca. La madre es inconsistente, intermitente y lenta para responder a las necesidades de su hijo. Esto ocasiona que el niño no pueda confiar en la aparición salvadora de su madre porque en ocasiones lo abandona, mientras que en otras aparece en forma lenta y no cubre a satisfacción las necesidades físicas del niño.

Aquellos niños y posteriormente adultos que se crían con este tipo de vínculos según Bowlby, tienden a establecer relaciones de dependencia emocional. Son inseguros, aferrados a sus relaciones y tienden a tener miedo a la separación. Desde el punto de vista de la teoría de Bowen, este concepto se denomina fusión, que es cuando una persona se adhiere a la otra, de tal manera que no existe una diferencia entre una persona y la otra. Existen pocas metas propias por parte del sujeto, dado que la mayor parte de su tiempo la ocupan en la búsqueda de aprecio, amor y reconocimiento tanto social como familiar.

El sujeto lucha entre dos fuerzas que son incompatibles. Por un lado, su individualidad y por el otro la cohesividad o unión con el grupo. Ambas fuerzas son parte integral del individuo, el cual nace en una sociedad representada por la familia, la cual ya tiene un conjunto de reglas, lengua, tradiciones, forma de abordar la realidad, etcétera. El sujeto debe asumir tal ambiente físico, familia y social para poder desarrollarse de forma adecuada. Sin embargo cuando la familia no ha



logrado resolver la ansiedad que genera la separación, entonces, se tiende a enseñar al niño en forma obsesiva la importancia de la solidaridad familiar, el apoyo y el altruismo ante cualquier problema que surja en la familia. Una familia con un alto grado de fusión, que son exigentes, demandantes, perfeccionistas, es altamente probable que de igual forma, generen a un niño con un alto grado de fusión (Vargas e Ibáñez 2009).

Las personas fusionadas sienten que tiene la única obligación de defender su territorio, desde el punto de vista psicológico y físico, a como dé lugar, sin mirar la lógica o la razón. Intentan salvaguardar la integridad de los miembros de su familia a cualquier precio, como si se encontraran en un campo de batalla real. Es por esto que son tan sensibles e impulsivos, sienten que deben luchar contra el mundo que quiere arrebatarnos a sus seres queridos, dañarlos en algún modo.

Para Vargas e Ibáñez (2009) la fusión, es una relación interpersonal confusa y conflictiva. Las personas se sienten unidas a sus seres queridos, por lo que les exigen la perfección y desean protegerlas y hacerlas felices. Desean hacerse cargo de ellas, al mismo tiempo que, debido a la gran entrega que hacen los demás, también esperan cosas específicas y perfectas. Cuando esto no se cumple, como casi nunca ocurre, entonces se montan en cólera y piden de manera más demandante, lo que esperan. Ahí es donde surge el conflicto. Los padres desean que sus hijos crezcan, se hagan cargo de sí mismos y se independicen, pero al mismo tiempo se les pide hacerlo. Los hijos por un lado, desean ser independientes, pero al mismo tiempo no quieren herir a sus padres separándose de ellos y sienten un gran compromiso, por lo que no desean decepcionarlos (Charles, 2001; Alberoni, 1997).



VII.

INDIFERENCIACION

La indiferenciación es la falta de separación emocional que una persona tiene de su familia. La persona es un “No-Yo”, incapaz de ser un individuo en el grupo, pudiendo desarrollar síntomas físicos, emocionales o sociales aún más marcados que las personas diferenciadas.

Una persona que no ha alcanzado la suficiente separación emocional de su familia (niño más enredado en una familia pobremente diferenciada), tiende a no saber diferenciar el pensamiento del sentimiento, solo saben tomar decisiones a través de las emociones. Están inmersos en un mundo de sentimientos que en su mayoría son inconscientes de una alternativa. Al no lograr esa separación emocional de su familia, su vivir se caracteriza por una búsqueda continua de las relaciones que puedan replicar el archivo adjunto original dependiente de la familia. Por ejemplo: Un niño que fue premiado cada vez que hacía rabetas, cuando crece, y su ira o enojo es más grande, lo que busca obtener lo consigue de esa manera y cada sentimiento que le genera alguna situación de estrés, es mucho más intenso; sin embargo, con forme va creciendo va manifestando malestares corporales o una salud mucho más deteriorada (Bowen, 1978).

Como personas indiferenciadas, generalmente son impulsivos, emocionales, actúan antes de pensar las cosas y sienten que siempre tienen razón. Esta falta de auto control puede llevarlos a estados emocionales que llegan a desencadenar estados físicos y psicológicos patológicos. De hecho, investigaciones de Ainsworth, Blehar, Waters y Wall (1978), describen el tipo de vínculo ansioso, donde la persona siempre está pendiente de que la otra persona no se aleje, porque no tiene la seguridad de que permanecerá siempre o por lo menos cerca de él.

Así pues, las personas que están fusionadas con su familia, llegan a tener una serie de manifestaciones patológicas. Y qué mejor que el concepto de Fusión para explicar, que son personas con un muy bajo nivel de diferenciación que tratan de



manejar la ansiedad que le causa el miedo de ser abandonados en algún tipo de relación (Bowen, 1978).

Por supuesto, es importante hacer una revisión del desarrollo de los conceptos de Diferenciación del Yo, desconexión emocional y fusión para entender que este último explica el fenómeno de la diferenciación y que a pesar de ser extremo de la desconexión emocional estos dos puntos se tocan. Es entonces que a partir de la revisión y desarrollo de los tres conceptos, podríamos explicar que el funcionamiento de estos se da de la siguiente forma:

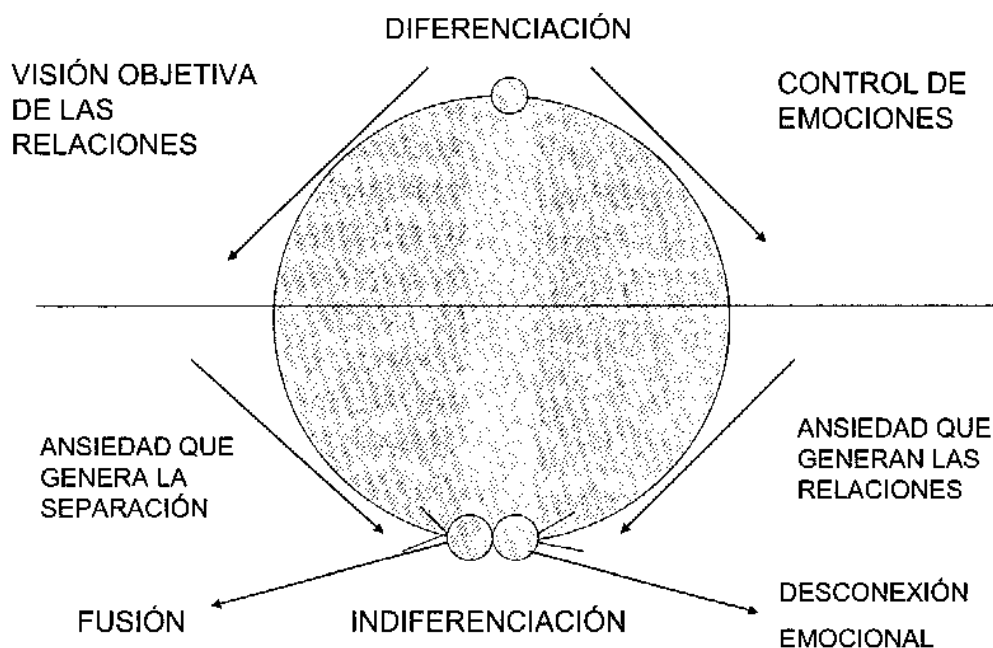


Figura 9. Esquema de Diferenciación e Indiferenciación.

En este esquema, tanto la desconexión emocional como la fusión, no son vistas como puntos extremos de una línea, sino que más bien son puntos dentro de un círculo, los cuales terminan tocándose cuando son extremos.

La diferenciación se encuentra en la parte media del círculo, donde el sujeto puede tener una visión objetiva de las relaciones con los demás, así como un mayor control de sus emociones. Cuando los sujetos tienen un mayor control de sus



emociones, de la misma manera consiguen reaccionar de una forma más racional. No se está diciendo que la racionalidad es la forma en que los humanos deberíamos de reaccionar. Como todo concepto humano, llevado a sus extremos es igual de patológico que cuando se reacciona en forma exclusivamente emocional. El pensamiento racional y las emociones, deben de entrar en funcionamiento de una manera balanceada para poder reaccionar de una forma humana y en forma relativamente adecuada (Vargas, Reyes, Ibáñez, Lira y Hernández, 2012).

Las personas con un bajo nivel de diferenciación o indiferenciadas, en su forma extrema hacen dos cosas: o se fusionan con sus seres queridos, o se desconectan. Ambas formas de reaccionar son maneras de afrontar la ansiedad que les provoca la relación.

Por un lado, tenemos una **Indiferenciación fusionada**, donde las personas que reaccionan fusionándose tienen un gran miedo a la separación y comienzan a subfuncionar o a sobrefuncionar en relación con el otro. Esto es que, cuando una persona sobrefunciona, trata de hacerse cargo de los problemas del otro, no los mira como problemas que el otro tiene y ante los cuales podría proporcionar apoyo para que los resuelva; lo toma como algo personal, es decir, no es un problema que el otro tiene, sino que es un problema propio que debe de afrontar. Esto es, la fusión crea el conflicto de querer y no querer, por ejemplo, cuando los padres quieren la independencia del hijo, pero no se le permite, a lo que desea independizarse, pero no desea decepcionar y dejar solos a sus padres (Skowron, Holmes y Sabatelli, 2003; Ángel, 2007).

Entre otras características que un sujeto presenta en esta fusión indiferenciada, son:

- Es una persona impulsiva, emotiva.
- Se enoja y contenta fácilmente.
- Ama tan intensamente, que es capaz de hacer muchas cosas con tal de conservar su relación.



- Puede hacer cualquier cosa ante la persona amada con tal de que no se vaya.
- Sus niveles de ansiedad son altos.
- Está continuamente preocupado por lo que pueda ocurrirle a él o a su pareja, sus hijos, hermanos o padres.
- Cuando las cosas no van bien, su reacción es de preocupación, o las manifestaciones de frustración son muy fuertes.
- Se preocupa por la posibilidad de que lo dejen de amar y que lo abandonen.
- No es capaz de moverse hacia la solución de los problemas. Generalmente son otros los que terminan moviéndose para la solución.
- Es perfeccionista. Cuando hace algo, siempre quiere hacerlo de manera absolutamente perfecta. Si estudia, lo hace obsesivamente porque quiere sacar diez. Si hace ejercicio, lo hace dedicándose en forma compulsiva al mismo. Si está criando a un hijo, quiere que éste sea perfecto. Si hace un trato con alguien, lo cumple excesivamente al pie de la letra.
- Le echa la culpa de todo lo que le pasa a los demás. Se enoja mucho porque la demás gente no son como él piensa que tienen que ser.
- Es intolerante ante la forma en que los demás piensan si es diferente a él. Siempre está condenando a los demás por deshonestos, holgazanes, indiferentes, ingratos, pero la manifestación de esta intolerancia es fuerte, llena de mucha emoción y coraje.
- Cuando alguien lo decepciona, le es muy difícil perdonarlo por lo que hizo.
- Obedece a sus padres para no decepcionarlos. Cumple al pie de la letra con los principios que le enseñaron.
- Desafía a sus padres haciendo exactamente lo contrario de lo que le ordenan.



- Le afectan muchísimo las críticas que de su comportamiento hacen sus padres.
- Le afectan las críticas que le hace su pareja, sus hijos, sus amigos, sus hermanos.
- Le exige a los demás la perfección. Le pide a su pareja que lo quiera exactamente de la forma en que desea. Cuando la pareja lo hace, está a gusto un tiempo, pero luego está muy descontento. Le pide a los demás que cumplan con los mismos principios morales, sociales, gustos en comida, lecturas, políticos, etcétera. No puede comprender cómo alguien puede tener estos principios y gustos diferentes a los de él.
- Está constantemente espiando las actividades de su pareja. Revisa celular, llamadas, escritos, etcétera.
- Exige que le digan siempre la verdad, pero cuando se entera, reacciona de manera impulsiva.
- Tiene una doble moral, una para juzgar a los demás y otra para juzgarse a sí mismo. Cuando los demás cometen un error son unos estúpidos o inmorales. Cuando lo hace él, está justificado porque sus circunstancias son especiales.
- Piensa que el amor, el afecto, la aprobación de los demás es algo indispensable.
- Es un camaleón ideológico. Le gustan las canciones que a los demás les gusta. Si a alguien que considera importante le gusta un autor, una canción, un cantante, una postura política, automáticamente le gusta a él.
- Defiende con pasión sus puntos de vista. Si alguien le contradice o piensa diferente se siente profundamente ofendido.
- Puede alcanzar un puesto importante y se muestra intolerante, perfeccionista sobre el comportamiento con los demás, despiadado en juzgarlos y no le importa imponer un castigo excesivo.
- Tiende a resolver problemas de los demás aunque no se lo pidan.



- Da consejos que nadie le pide.
- Sugiere soluciones a los problemas de los demás de manera imperativa sin que se las pidan y se enoja mucho cuando no las siguen.
- Califica o considera a los demás como necios, estúpidos o enfermos por no seguir sus instrucciones.
- Quiere que los demás lo amen e invierte mucho tiempo y esfuerzo en conseguirlo. Lo que no sabe es amar, solo busca que los demás le demuestren su amor.
- Está muy preocupado en hacerle algún tipo de daño a alguna de sus personas cercanas de las que cree que algo le han hecho. Por ejemplo, un hijo puede estar muy interesado en dañar a sus padres reprobando materias, drogándose o metiéndose en problemas legales.
- Se preocupa mucho de sus hijos, padres, pareja, hermanos, amigos de que les pueda pasar algo, de que no hagan las cosas bien por lo que trata de protegerlos sin que se lo pidan. Da consejos, se hace cargo de cosas que el otro tendría que hacer.
- Deja que el otro (padre, pareja, hermano) se haga cargo de sus problemas.
- No tiene metas propias ni lucha por conseguir las. Dice continuamente que va a hacer esto o lo otro para progresar. Habla mucho de planes grandiosos de cosas que piensa hacer, pero en el terreno de los hechos no hace nada.
- Tiene la idea de que el otro puede cambiar si se le da suficiente amor, comprensión y oportunidad. Se empeña en cambiar al otro y no pierde la esperanza de hacerlo algún día.
- Construye estatuas perfectas del ser amado y cuando se da cuenta que tiene errores, destruye con mucho coraje la estatua. No tolera que los que ama sean imperfectos.



En el otro extremo del círculo del esquema anterior, se encuentra la **Indiferenciación desconectada**, donde, las relaciones del sujeto con sus seres queridos le generan tal grado de ansiedad, que termina separándose de los mismos. Como se encuentra igualmente ligado emocionalmente hacia los demás (solo sus seres queridos), y ve que no consigue agradarlos y hacer que lo reconozcan como él cree que merece, entonces termina por retirarse. Sus necesidades emocionales no son perfeccionistamente cubiertas por los demás, por lo que termina despreciándolos y convenciéndose de que no los necesita. A diferencia de la persona fusionada que, a pesar del conflicto termina sintiéndose cómodo, aunque sea solo por momentos dentro de la relación, la persona desconectada no se siente cómoda en ningún momento.

Esta gran ansiedad hace que decida alejarse de la situación con la finalidad de manejarla. Sin embargo, huir es posponer, por lo que el sujeto no soluciona el problema, sino que solo lo pospone. Como deja de tener contacto con su familia, de una u otra manera no puede retroalimentarse en su funcionamiento, por lo que tiende a repetir el problema de ansiedad en la siguiente generación, o en relación con su pareja (Charles, 2001).

Con más características que muestra como:

- Desconfiar de los demás de manera excesiva.
- Prefiere callar lo que hace por miedo a que los demás lo juzguen.
- Su filosofía es de “más vale solo que mal acompañado”
- No logra vincularse profundamente con nadie. Sus vínculos emocionales son superficiales.
- Cuando pierde un vínculo, su reacción es extrañamente tranquila.
- Huye de su casa y deja de visitar a su familia durante meses o años.



- Le provoca ansiedad la cercanía emocional, o le incomoda estar con alguien con quien tiene un vínculo emocional.
- Su presencia hace que los demás se sientan tensos.
- Cuando alguien se acerca emocionalmente a él, tiende a poner una barrera emocional inmediatamente o se aleja.
- No permite que los demás lo ayuden porque no quiere tener deudas de ningún tipo con nadie.
- En casa nadie sabe a qué se dedica o qué hace.
- Sus metas personales no son conocidas por nadie de la familia, la pareja o los hijos.
- Se le dificulta expresar sus emociones, sobre todo las emociones positivas hacia los demás.
- No le gustan los compromisos de pareja. Evita comprometerse.
- No le interesa mejorar sus relaciones con sus cercanos.
- Tiene poca motivación en los demás y en lo que les ocurre. No le gusta que los demás le cuenten cosas íntimas.
- No le gusta enterarse de lo que le ocurre a los demás. Califica de chismosos y metiches a quienes lo hacen.
- De lejos puede parecer una persona segura de sí misma, con fortaleza emocional, pero cuando se le conoce de cerca, uno se da cuenta que es inseguro, vulnerable y que se oculta detrás de una máscara de lejanía.
- Piensa que si no actúa de manera distante y rechazante, los demás lo pueden atacar y destruir.
- Cuando se le intenta forzar a una cercanía emocional, puede ser muy agresivo porque desea alejarse lo más pronto posible.



- Puede parecer una persona muy fuerte y autosuficiente pero no tolera una confrontación directa.
- En situaciones sociales donde tiene una postura de superioridad puede observarse como una persona segura de sí misma, con metas propias, pero en situaciones personales cercanas es inseguro, vulnerable y odia que los demás se den cuenta de esto.

A partir de este esquema, se puede ubicar entonces a una persona dentro de un continuo hipotético. Para hacerlo, ha habido esfuerzos para ubicar a las personas con instrumentos cuantitativos que cumplan con todas las características y requisitos estadísticos (Skowron y Friedlander, 1998; Vargas, Ibáñez y Armas, 2009).



VIII.

DESCONEXION EMOCIONAL.

De acuerdo con Murray Bowen (1989), la desconexión emocional, es el extremo de la fusión. Este concepto describe cómo las personas manejan sus conflictos emocionales sin resolver, tanto con padres, hermanos y otros miembros de la familia, reduciendo o cortando por completo el contacto emocional con ellos. Este contacto emocional, se puede reducir cuando las personas se van lejos de sus familias y casi nunca los visitan, o se puede reducir cuando las personas se quedan en contacto físico con sus familias, pero evitan los temas delicados. Las relaciones pueden parecer estar “mejor” si las personas se distancian extremadamente para manejarlas, pero los problemas están latentes y sin resolver (Bowlby, 1969).

Así entonces, el patrón de vida de la desconexión está determinado por la forma en que la gente maneja sus vínculos irresueltos hacia sus padres (Bowen, 1998). Las personas reducen las tensiones de las interacciones de la familia, distanciándose extremadamente, pero arriesgan darle a sus nuevas relaciones demasiada importancia (Hare, Canada y Lim, 1988). Por ejemplo, entre más se distancie extremadamente un hombre de su familia de origen, más buscará que su esposa, hijos y amigos satisfagan sus necesidades. Esto lo hace vulnerable a presionarlos para que actúen de ciertas maneras para él, o a que él se ajuste demasiado a las expectativas que ellos tienen de él, por miedo a poner en peligro la relación. Las relaciones nuevas comúnmente son fáciles al principio, pero los patrones de los cuales intentan escapar las personas eventualmente se presentan y generan tensiones. Las personas que están extremadamente distanciadas, podrán intentar estabilizar sus relaciones íntimas al crear “familias” sustitutas con relaciones sociales y de trabajo (Bowlby, 1973).

Todo mundo tiene un cierto grado de apego no resueltos a su familia original, pero las personas bien diferenciadas tienen mucho más resolución que las personas menos diferenciadas. Un apego sin resolver puede tomar muchas formas. Por ejemplo: a) Una persona se siente más como un niño cuando está en casa y busca



que sus padres tomen las decisiones por él que él puede tomar por sí mismo, o; b) una persona se siente culpable cuando tiene más contacto con sus padres y se siente que debe resolver los conflictos y angustias de ellos, o; c) una persona se siente iracunda de que sus padres no parecen entenderlo o aprobarlo. Un apego sin resolver tiene que ver con la inmadurez tanto de los padres como del hijo adulto, pero las personas comúnmente se culpan a ellas mismas o a otros por los problemas.

Comúnmente, las personas desean ir a casa, con la esperanza de que las cosas serán diferentes esta vez, pero las antiguas interacciones normalmente salen a relucir en unas cuantas horas. Podrá tomar la forma de armonía en la superficie con profundas corrientes emocionales poderosas, o podrá deteriorar hasta el punto de gritos e histeria. Tanto la persona como su familia podrán sentirse exhaustos, incluso después de una visita corta. Podrá ser más sencillo para los padres si un hijo adulto mantiene su distancia. La familia se pone tan ansiosa y reactiva cuando él está en casa, que se sienten liberados cuando se va. Los hermanos de un miembro muy distanciado a menudo se enfurecen con él cuando está en casa, y lo culpan de mortificar a los padres. A la gente no le gusta que las cosas sean así, pero las sensibilidades de todos los involucrados impiden el contacto cómodo (Bowen, 1989).

Esta desconexión emocional, se crea al menos entre dos individuos en interacción, pues es integralmente el resultado del proceso del triángulo madre- padre-hijo, al igual que de la inmadurez emocional que reside en los padres y en relación con sus propios padres. La triangulación se da cuando los padres están separados por una barrera emocional; tanto el padre como la madre tienen una relación cercana con el hijo, cuando el otro padre lo permite y el hijo tiene la función de mediador sin éxito, entonces el hijo puede terminar alejándose del núcleo familiar de varias maneras; por ejemplo, puede vivir con ellos, pero les comunica nada más lo indispensable, se encierra en sí mismo y así permanece. El que un hijo llegue a tener un Yo separado de sus padres y de los demás, depende de la forma en que el triángulo padres-hijos se desarrolle (Vargas e Ibáñez, 2009).



El concepto de desconexión emocional fue el último en ser desarrollado por Bowen, es importante entonces citar la definición de este concepto, para definir el fenómeno:

“La desconexión emocional, se acordó que se le considera como un concepto separado, ya que incluye detalles que no se encuentran en otros conceptos, y vienen conceptos separados para el proceso emocional entre las generaciones. El patrón de vida de la desconexión está determinado por la forma en que la gente maneja sus vínculos irresueltos hacia sus padres. Toda la gente tiene algún grado de vínculos irresueltos hacia sus padres. A más bajo nivel de diferenciación, más intenso es el vínculo irresuelto. El concepto se tiene con la forma en que la gente se separa ella misma de su pasado para comenzar sus vidas en la presente generación. Se pensó mucho en la selección de un término que describiera mejor este proceso de separación, aislamiento, retiro, huida o negación de importancia de la familia parental” (Bowen, 1978; pág. 382).

Kerr y Bowen (1988), define la desconexión emocional como: *“...aquella que puede obtenerse mediante la distancia física, manteniendo contactos breves e infrecuentes, o, a través de un mecanismo interno tal como la retirada y la evitación de áreas emocionalmente cargadas, aun en presencia de la familia”*.

Esta desconexión emocional puede darse de dos formas: primaria que se refiere al triángulo original padre-madre-hijo, y la secundaria que se refiere a todos los triángulos, tales como con los hermanos y otros miembros de la familia; por lo que estaríamos hablando de un proceso emocional multigeneracional y de desconexiones emocionales heredadas, las cuales no necesariamente se dan por contacto directo con el individuo.

Una dimensión importante del concepto de desconexión, es el desarrollo de la separación emocional entre el adolescente o adulto joven y sus padres. Este proceso se desarrolla a través de un continuo hipotético. Cuando se tienen altos niveles de diferenciación, el proceso se caracteriza en términos de un individuo que



se separa de su familia cada vez más con un Yo autónomo e independiente, sin conflictos con los padres estableciendo una relación estable, cercana y flexible (Hare, Canada y Lim, 1988). A un nivel medio de funcionamiento, el proceso se caracteriza en términos de un individuo que rompe con su familia de origen desarrollando un pseudo-Yo. Este pseudo-Yo consiste en un Yo que no es auténtico, sino construido a través de la edad, los estudios, la posición social, etcétera. Funciona muy bien cuando no hay conflictos, pero cuando los hay, la persona pierde este pseudo-Yo y no sabe qué hacer, por lo que recurre a la dependencia emocional para enfrentar tal conflicto (Bowlby, 1980; Estrada, 1982).

A nivel más bajo de diferenciación, el proceso se caracteriza por un alto grado de desconexión o distanciamiento. A esto puede seguir un colapso en el que, por ejemplo, un individuo psicótico colapsa emocionalmente en el esfuerzo por funcionar independientemente, regresa al hogar, y luego se retira a una desconexión interna como una forma de negar el vínculo emocional entre él mismo y sus padres.

Cuando existe una diferenciación alta, el distanciamiento entre el hijo y los padres es mínimo, no hay aislamiento ni colapsos. El individuo mantiene una comunicación relativamente abierta y de relación uno a uno con cada uno de sus padres. La ruptura a un nivel medio de diferenciación, involucra una conducta de distanciamiento que se inclina más en la dirección de la desconexión que la del nivel más alto de diferenciación. Estos sujetos tienen relaciones con sus padres que se caracterizan con la ausencia de una comunicación directa. Las relaciones son tan cerradas y distantes como para considerarlas en cierto momento como inexistentes. La distancia puede ser interna, lo que involucraría un retiro emocional severo o un colapso (Bowlby, 1980).

Los adolescentes, jóvenes adultos que se rebelan, se van de la casa, permanecen regresan a sus hogares, y se retraen o colapsan, tienen una intensa cantidad de vínculos no resueltos hacia sus padres. El funcionamiento a este rango de proceso



emocional de separación es lo que caracteriza al término de desconexión emocional (Bowlby, 1973).

Para una persona desconectada le es necesaria la proximidad emocional pero le tiene alergia, se aleja con la ilusión de conquistar su “independencia”. La manifestación principal es la negación de la intensidad del apego emocional no resuelto a los padres: el sujeto se comporta fingiendo una mayor autonomía de la que en realidad tiene y alcanza la distancia emocional, tanto por medio de mecanismos internos, como por medio de una real distancia física. Sin embargo, el modelo de la distancia forma parte de su personalidad y ante cualquier aumento de tensión se irá (Bowen, 1989).



IX.

ESCALA DE DIFERENCIACION

Es un intento de conceptualizar todo el modo de funcionamiento de la humanidad en un mismo continuum. En esta teoría no existe un concepto de “normalidad”. Mientras que ha sido relativamente fácil definir los criterios de medición de la “normalidad” en cada área de funcionamiento físico del hombre, las tentativas de establecer qué es lo normal en el funcionamiento emocional han sido sumamente vagas, por lo que entonces, se ha desarrollado para describir esta diferencia entre las personas. La escala es un continuo que va de un bajo a un alto nivel de diferenciación (Linch y Chabot, 2006). Esta diferenciación completa existe en una persona que ha resuelto por completo el apego emocional a su familia, alcanzando la madurez emocional completa en el sentido de que su Yo se ha desarrollado lo suficiente para que, cada vez que sea importante hacerlo, pueda ser un individuo en el grupo. La persona es responsable de sí mismo y no fomenta ni participa en la irresponsabilidad de otros. A este nivel de funcionamiento se le asigna arbitrariamente un valor de escala de 100. Por otra parte, la *Indiferenciación*, refiere que existe en una persona que no ha logrado una separación emocional de su familia. Él es un “no-yo”, incapaz de ser un individuo en el grupo. Este nivel de funcionamiento se le asigna arbitrariamente un valor de escala de 0 (McCollum, 1991).

La escala es, principalmente de la importancia teórica. No fue diseñada como un instrumento que podría ser utilizado para asignar a las personas un nivel exacto. Es difícil asignar a un individuo un nivel específico, debido a que la evaluación de una persona requiere una gran cantidad de información acerca de muchas personas. No se define la escala, como adaptación de un individuo al estrés. La gente en cualquier punto de la escala, si destacó lo suficiente, puede desarrollar síntomas físicos, emocionales o sociales; ya que la escala representa un proceso continuo de función adaptable, la designación de cualquier punto de la misma como “normal” sería arbitraria. Las características que mejor describen la *diferenciación* entre la



gente en diversos puntos de la escala, es el grado en que ellos son capaces de distinguir entre el proceso de sentimiento y el proceso intelectual (Titelman, 2014; Neuburger, 1997).

Entre más enredada e intensa sea la atmosfera en la que crece una persona, su vida se regirá por sus respuestas de sentimientos propios y los de otras personas. De igual manera, las personas que han alcanzado la última cantidad de la separación emocional de sus familias (el niño más enredado en una familia pobremente diferenciado), tienen la capacidad última de diferenciar el pensamiento del sentimiento. Las personas que han alcanzado una gran separación emocional de sus familias (el último niño envuelto en una familia bien diferenciada), tienen la mayor capacidad para diferenciarlo de la sensación (Sánchez, 2012).

Otro aspecto importante se relaciona con los niveles funcionales de la diferenciación; ese aspecto es tan acentuado en la escala que vuelve confuso el concepto de niveles básicos. Cuanto más intenso es el grado de fusión del yo, más aumenta el “dar en préstamo” o el “tomar en préstamo”, el “dar en préstamo” o el “tomar en préstamo”, el “dar” y el “compartir” el sí-mismo dentro de la masa del yo familiar. Cuanto mayor sean los desplazamientos de “fuerza” dentro de la masa del yo, más marcadas serán probablemente las discrepancias en los niveles funcionales del sí-mismo. Uno de los ejemplos más precisos, es el de un esquizofrénico regresivo que vuelve a encontrar un funcionamiento adecuado cuando los padres están enfermos, para recaer en la enfermedad sólo cuando ellos se han curado. Otros desplazamientos son tan rígidos, que la gente se admira de que un cónyuge tan fuerte, se haya casado con otro tan débil.

En la segunda mitad de la escala, aparecen fluctuaciones, pero menos acentuadas y es más fácil evaluar los niveles básicos. En este sector las personas casi no manifiestan desplazamiento funcional. Otras características son aplicables a toda la escala. Cuanto más abajo está una persona en la escala, más se aferra a dogmas religiosos, valores culturales, supersticiones, opiniones ya superadas y menos capaces de quitarse de encima esas ideas, rigurosamente preservadas.



Cuanto más se convierten en un asunto de estado, como el rechazo, la falta de amor y la injusticia, más exigen recompensas por las heridas sufridas. Estos sujetos creen que los demás son siempre responsables de su sí-mismo y de su felicidad. En esta franja de la escala las fusiones del yo son más intensas, y los mecanismos de distancia emocional, aislamiento, conflicto, violencia y enfermedad física que se ponen en marcha para controlar la emoción de una “excesiva intimidad”, son extremos porque la incidencia del contacto con el intrapsíquico del otro es más profunda en el nivel de fusión del yo. Mayor es también la posibilidad de que esas personas, sepan intuitivamente lo que las otras piensan o sienten (Hemming, Blackmer y Searight, 2012).

Bowen y Kerr (1988), definieron la escala que se refiere a la diferenciación básica en cuatro gamas de funcionamiento (0-25, 25-50, 50-75,75-100), en donde bajas puntuaciones son reflejo de menor capacidad para diferenciarse de un grupo y viceversa. Cabe mencionar que se puede subir o bajar rápidamente, o estar estable durante largos períodos de tiempo, dependiendo en gran medida del estado de las relaciones cercanas, así como del nivel de funcionamiento.

En síntesis, cuanto más abajo en la escala se encuentra un individuo, más inadecuadas son sus comunicaciones significativas (Bowen, 1998; Ito y Vargas, 2005).



A continuación se muestra el esquema con los diferentes niveles de diferenciación:

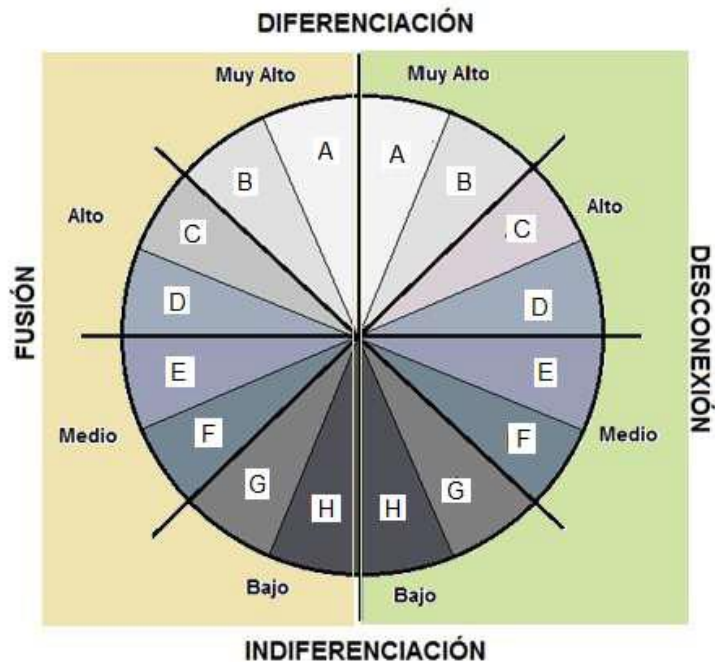


Figura 10. Esquema de niveles de Diferenciación.

Nivel Bajo de Diferenciación en Desconexión

H) Alto grado de distanciamiento de los demás, provocando un aislamiento. Alto grado de distanciamiento y desconexión de *sí mismo* y de los demás, en un vínculo emocional. Un individuo psicótico que colapsa emocionalmente, se retira a una desconexión interna como una forma de negar el vínculo emocional entre él mismo y sus padres.

G) Se aísla de los demás de tal manera que los demás no saben con exactitud lo que hace. Falta total de intimidad con los miembros de la familia.

Nivel Bajo de Diferenciación en Fusión

H) El sujeto considera de forma neurótica estar siempre al lado de la persona que considera su salvadora. No existen metas propias, pues sólo busca la aceptación de los demás.



G) Una persona en este nivel se adhiere a otra de tal forma que no existe diferencia entre una y otra. No hay metas personales.

Dependiente absoluto del otro. Por ejemplo: un paciente psiquiátrico y enfermos crónicos en fase terminal. Otro Ejemplo es una persona que llega a una edad madura y sigue dependiendo emocionalmente de su madre o padre o de ambos. Puede estar casado o no, pero sus acciones dependen de las creencias de sus padres. Generalmente son impulsivos y emocionales.

Nivel Medio de Diferenciación en Desconexión

E) Se mantiene una comunicación aparentemente abierta, pero sin una vinculación emocional profunda. Hay una relación de uno a uno con los otros, pero se queda en plano superficial.

F) La relación de estos sujetos hacia otros se caracteriza por la ausencia de una comunicación directa. Las relaciones son tan cerradas y distantes como para considerarlas en cierto momento como inexistentes.

Existe una gran cantidad de secretos en la familia. Todas las cosas se vuelven misteriosas.

Nivel Medio de Diferenciación en Fusión

E) A estos individuos, la familia les enseña en forma obsesiva, la importancia de la solidaridad, el apoyo y el altruismo ante cualquier problema.

Sienten que siempre tienen la razón.

Hay una fuerte fusión a las creencias.

Pretenden ser algo que no es, con tal de ser aceptados.

F) Son personas carentes de convicciones propias, son camaleones ideológicos, altamente sugestionables, cambian de parecer con tal de ser aceptados, pues buscan constantemente la aprobación del otro.



Hay una alta necesidad de pertenecer, por lo que se la pasan intentando copiar las modas, ya sean de ropa, literatura, música. Son emocionalmente dependientes. Se da una fusión con algún miembro de la familia.

Nivel Alto de Diferenciación en Desconexión

C) Tienden a guiar sus decisiones hacia lo racional, suelen creer que lo mejor es la separación de la relación conflictiva lo que sigue evitando el enfrentamiento y por lo tanto solución del conflicto. En situaciones de estrés, presentan síntomas físicos, emocionales y sociales aunque con rápida recuperación.

D) La persona desconectada se separa emocional y físicamente de la relación conflictiva. Son emocionales, no se atreven a cambiar su estilo de vida, aunque sepan que no es lo adecuado. Cuando se enfrentan a un problema tienen la capacidad de elegir entre una respuesta emocional o racional.

Nivel Alto de Diferenciación en Fusión

C) Pueden presentar síntomas físicos, emocionales y sociales pero se recuperan rápidamente

Una relación inter-personal confusa y conflictiva

D) Las personas en este nivel se sienten unidas a sus seres queridos por que exigen la perfección y desean protegerlas y hacerlas felices.

Son personas explosivas.

Los padres, desean que el otro sea independiente pero no les permiten hacerlo.

Los hijos, no se atreven a desafiar a sus padres por temor a decepcionarlos.

Son personas que no se atreven a cambiar su estilo de vida, aunque sepan que deben hacerlo.



Nivel Muy Alto de Diferenciación en Desconexión

A) Es una persona diferenciada, posee la capacidad de funcionar de manera autónoma sin conflictos estableciendo relaciones estables y flexibles. Hay una tendencia a presentar ansiedad ante una excesiva unión emocional pero son capaces de recuperarse total y rápidamente.

B) Hay una separación de la relación con los otros con un yo autónomo e independiente. Tiende a establecer una cierta separación con la familia, pero está pronto a apoyarla en los momentos de emergencia.

Nivel Muy Alto de Diferenciación en Fusión

A) Es una persona diferenciada, posee la capacidad de funcionar de manera autónoma sin conflictos, estableciendo relaciones estables y flexibles. Hay una tendencia a presentar un poco de ansiedad el abandono, pero son capaces de recuperarse total y rápidamente.

B) El individuo en este nivel va adquiriendo un conjunto de habilidades sociales, académicas, y laborales y de una supuesta independencia. El sujeto puede funcionar alejado físicamente de la familia, pero sigue habiendo una cercanía emocional con la familia de origen y con su familia nuclear. Tiende a vivir en pareja o con su familia, pero en un marco de respeto mutuo.



X.

INSTRUMENTO, VALIDEZ Y CONFIABILIDAD

Skowron y Friedlander (1998), fueron quienes crearon un instrumento de auto-reporte denominado “Inventario de Diferenciación del Yo (DSI sus siglas en inglés)”. El inventario de Diferenciación del Yo, es una escala que involucra varios aspectos de la diferenciación de las personas (principalmente en adultos de 25 años en adelante), principalmente su relación con su familia de origen o relaciones actuales. Para realizar esta investigación los autores la dividieron en tres estudios en los que participaron 609 adultos en total (Bray, Williamson y Malone, 1984).

En el primer estudio, se comenzó a realizar la escala de diferenciación del Yo. El objetivo de ese estudio fue realizar la escala de diferenciación del Yo, con definiciones, descripciones y ejemplos propuestos por Bowen y sus sucesores; con esto generaron reactivos para ejemplificar la diferenciación del yo. Estos reactivos reflejaban: a) la capacidad de distinguir y equilibrar pensamientos y sentimientos y; b) la capacidad de intimar con autonomía en las relaciones con sus seres queridos o conocidos. En este estudio fueron 313 personas que participaron y resolvieron la escala de diferenciación del Yo, compuesto de 96 reactivos. En estos reactivos, lograron distinguir cuatro factores: 1) reactividad emocional (12 reactivos); 2) posición del Yo (10 reactivos); 3) desconexión emocional (13 reactivos); 4) fusión con otros (9 reactivos). Resultando 44 reactivos.

Ya obtenidos los 44 reactivos y las 4 sub-escalas, se realizó el segundo estudio. El propósito fue revisar el enfoque teórico y el contenido de los reactivos de la escala de diferenciación del Yo original, por la considerable cantidad de varianza no contada en el análisis anterior. Se juntaron los reactivos anteriores con otros que se crearon, resultando 78 reactivos seleccionados para cada sub-escalas (reactividad emocional, posición del Yo, desconexión emocional y fusión con otros). En este estudio fueron 169 participantes adultos.



Con este estudio se obtuvo una escala de diferenciación del Yo de 43 reactivos, ya que 35 reactivos fueron eliminados debido al bajo nivel de correlación que se obtuvo. El contenido de estos 43 reactivos guió la decisión acerca de modificar o mantener el nombre o definición de cada sub-escalas. Éstos contenían las 4 sub-escalas: 11 reactivos de reactividad emocional, la cual, refleja el grado en que una persona responde ante estímulos ambientales, si responde emocionalmente, si no es firme en sus emociones y si es muy sensible a estímulos afectivos o emocionales. La sub-escalas de posición del Yo, contiene 11 reactivos que reflejan una clara definición de sentido de sí mismo y la capacidad de incorporarse a sus convicciones aun estando presionados a hacer otra cosa. La sub-escala de desconexión emocional, contiene 12 reactivos y refleja sentimientos de amenaza por la excesiva sensación de intimidad y vulnerabilidad en las relaciones con los demás. Estos reactivos reflejan los temores y la conducta de defensa como sobrefuncionamiento, distanciamiento o negación. Finalmente la sub-escalas de fusión con otros, contiene 9 reactivos que reflejan el involucramiento con otros incluyendo la triangulación y la identificación con los padres (Skowron y Friedlander, 1998; Sabatelli, 1998).

Después de la revisión de las sub-escalas, en el segundo estudio resultaron 43 reactivos en la escala de diferenciación del Yo, posteriormente se realizó el tercer estudio, el cual pretendía evaluar la estructura del factor de la escala de diferenciación del Yo utilizando un análisis de factor confirmatorio para poner a prueba la teoría predictiva de las relaciones entre la diferenciación del Yo, síntomas psicológicos y satisfacción marital. En este estudio participaron 127 adultos.

Las hipótesis de esta investigación fueron que la relación inversa significativa entre la sintomatología y las sub-escalas de la escala de diferenciación del Yo, apoyaría lo asumido por Bowen (1989); que la alta diferenciación individual está menos propensa a síntomas y generalmente se ajusta mejor (Bray, Williamson y Malone, 1984).



Como resultado de esta investigación, se obtuvo que la diferenciación del Yo, estimado por las sub-escalas de diferenciación del Yo, se lograron correlacionar significativamente con la cantidad y la intensidad de los síntomas de distress. Los únicos predictores del desajuste global fueron reactividad emocional y desconexión emocional, cuyos reactivos reflejan dificultades en el manejo de afecciones.

Estos resultados, tomados en conjunto, sugieren el apoyo a Bowen (1989), respecto a que la diferenciación del Yo es un importante aspecto de bienestar psicológico. También se encontró que, en la sub-escalas de posición del Yo, no existe relación entre sexo y edad, esto es, los adultos más jóvenes son tan capaces como los adultos mayores de comportarse de manera autónoma. Los resultados de estos estudios, también revelaron que las mujeres informaron de forma significativa una mayor reactividad emocional que los hombres; y en la sub-escalas de corte emocional no se encontraron diferencias entre géneros.

En estos tres estudios las puntuaciones obtenidas del Inventario de Diferenciación del Yo reflejaron poca reactividad emocional, desconexión y fusión con otros y una gran habilidad de tomar su propia posición del Yo; esto predijo poca ansiedad crónica, un mejor ajuste psicológico y una gran satisfacción matrimonial. Otros consistentes resultados son discutidos a lo largo de la potencial contribución del inventario de Diferenciación del Yo para probar la teoría de Bowen (1989), como herramienta clínica y como indicador del resultado de la psicoterapia.

De acuerdo con Vargas e Ibáñez (2008), el cuestionario de Autoridad Personal en el Sistema Familiar, está diseñado para evaluar el proceso familiar y se basa en aspectos de la actual teoría familiar intergeneracional. La autoridad personal en un sistema familiar es la habilidad para dirigir los propios pensamientos, expresar estos pensamientos a pesar de las presiones sociales, es tomar juicios personales y usar estos juicios en las acciones, es tomar responsabilidad de nuestro propio Yo y recibir o tener intimidad con límites claros de sí mismo y para relacionarse con todos los demás como iguales (Bray, Williamson y Malone, 1984).



Este cuestionario, es visto como un continuo, en el cual se encuentra la autoridad personal en un extremo y la intimidad intergeneracional en otro. Implica la integración de los patrones de conducta característicos y la diferenciación del Yo, definidos por Bowen (1989). Este inventario, consta de ocho escalas: 1) Fusión e individualidad conyugal (es el grado en que una persona opera de manera fusionada o individual en sus relaciones con los otros, ya sea su cónyuge u otras relaciones significativas); 2) Fusión e individualidad intergeneracional (el grado en que una persona opera de manera fusionada o individual con sus padres); 3) Intimidad conyugal (evalúa la satisfacción o insatisfacción reportada y el grado de intimidad con el cónyuge); 4) Intimidad intergeneracional (evalúa la satisfacción o insatisfacción reportada y el grado de intimidad con los padres); 5) Triangulación en el núcleo familiar (mide la triangulación de una persona con sus padres); 6) Triangulación intergeneracional (mide la triangulación de una persona con sus padres); 7) Intimidación intergeneracional (el grado de intimidación personal experimentada por un individuo con sus padres; es decir, que tanto te sientes amenazado por tus padres); y 8) Autoridad personal (refleja temas de conversación que requiere una íntima interacción con los padres, pero manteniendo una respuesta individual (Vargas, Ibáñez y Guzmán, 2010).

En el caso de estudios en México, Vargas, Ibáñez y Armas (2009), desarrollaron un instrumento con el objetivo de evaluar el constructo de “diferenciación” (aunque una revisión de los ítems, refleja inclinación hacia la medición de la indiferenciación-fusión). Después de una revisión conceptual del constructo, y partiendo de la escala propuesta por Bowen, se planteó la evaluación de dicho constructo a través del desarrollo de una escala de tipo ordinal que permitiría ubicar a las personas desde las menos diferenciadas hasta las más diferenciadas. Se realizaron dos estudios piloto en los que participaron 500 personas (53% hombres, 47% mujeres) de entre 20 y 30 años de edad (de nacionalidad mexicana). Inicialmente el instrumento contenía 150 ítems (en escala Likert), esto permitió realizar un filtro para descartar aquellos ítems que no eran claros y/o tenían baja confiabilidad. Lo que se obtuvo fue un instrumento de 43 ítems ($\alpha=.92$) el cual, después de los análisis estadísticos



realizados, los cuales fueron obtención de percentiles e índice de confiabilidad, mostró tener consistencia interna. Se concluyó que es necesario aplicar el instrumento a una mayor cantidad de sujetos, así como aplicarlo con otros instrumentos relacionados para generar validez de constructo (Linch, y Chabot, 2006; Creswell, 1998). Posteriormente, este mismo instrumento fue aplicado nuevamente y sometido a diversos análisis estadísticos (prueba de normalidad, análisis factorial, alfa de Cronbach y percentiles).

Vargas, Ibáñez y Guzmán (2010), en otro estudio, participaron 739 sujetos de entre 17 y 40 años de edad (380 mujeres y 359 hombres}), de nacionalidad mexicana, la mayoría de los estudiantes universitarios pertenecientes a la Facultad de Estudios Superiores Iztacala (FESI). Obtuvieron 3 factores que explican la varianza, pero sólo en uno de ellos recae la mayor explicación de los datos, por lo tanto se concluyó que es unifactorial, debido a que sólo mide la diferenciación en términos de dependencia emocional hacia las personas cercanas al individuo. Obtuvieron un Alpha de .91. y percentiles para definir los grados de diferenciación que fueron: Baja de 84.115, media 116-130 y alta de 121-157. Estos resultados notaron que el instrumento es confiable estadísticamente, sin embargo se concluyó que debido a su complejidad del concepto de diferenciación en los seres humanos, es una labor complicada pero posible de lograr para operacionalizar dicho concepto.

Continuando con estas líneas de investigación en México, (Vargas, Ibáñez, Guillén y Tamayo, 2014), se desarrolló un cuestionario que evaluara el constructo en sus dos niveles y en sus tres ejes (diferenciación, fusión y desconexión) en población mexicana, a lo que participaron 340 estudiantes de licenciatura de entre 18 y 25 años de edad (54% mujeres y 36% hombres) bajo un muestreo no probabilístico, tras la revisión bibliográfica y una vez realizado el diseño del cuestionario con escala tipo Likert, (1=no me describe, 5=me describe totalmente), se llevó a cabo una fiabilidad y análisis estadístico con el programa (SPSS) Paquete Estadístico para las Ciencias Sociales, obteniendo una confiabilidad sobre el cuestionario de $\alpha = .909$ con 4 factores que explicaron el 37.74% de la varianza, mostrando que el instrumento estadísticamente hablando, es multifactorial y a pesar de que un inicio



se plantearon tres factores, el constructo involucra diversas dimensiones como la interacción entre individuos, pensamientos, reacciones emocionales, etcétera.

Por otro lado, tomando como un punto importante, la familia de origen y la relevancia que ésta tiene en el desarrollo del individuo como ser diferenciado, se desarrolló la Escala de la Familia de Origen (FOS, siglas en inglés), que es un instrumento retrospectivo constituido por 40 ítems en el cual los individuos valoran la familia de origen. Conceptualmente, el FOS está constituido por dos constructos generales (autonomía e intimidad) cada uno de los cuales está representado por cinco sub-escalas: 1) estructura de poder, 2) individuación familiar, 3) aceptación de la separación y la pérdida, 4) percepciones de realidad y 5) afecto. Después de los análisis estadísticos correspondientes, se obtuvo un coeficiente de confiabilidad de Alpha de Cronbach=.97 para toda la escala, con una medida de .77 para los 20 ítems de Autonomía y de .73 para los de intimidad (Holmbeck y Leake, 1999; Strauss y Corbin, 1998).

Este estudio reúne estándares psicométricos convencionales para la validez de criterio y de constructo, esto se debe a que el instrumento fue significativa y positivamente correlacionado con otras medidas que evalúan a la familia tales como: el índice de Relaciones familiares, la Escala del Ambiente Familiar (Berger y Kellner, 1964), el Inventario de Satisfacción Marital (Castro, 2003), Prueba de la efectividad del concepto de diferenciación de Bowen, en la predicción de trastornos patológicos en personas de 62 años de edad o más (Kim, Appel, Newman, y Parr, 2007), Estrés, afrontamiento y la diferenciación de asistencia en una prueba de la Teoría de Bowen (Murdock y Gore, 2004), entre otros.

La Escala de Diferenciación Emocional de Chabot, citado en Vargas, Ibáñez y Armas (2009), (N=17) fue diseñada para medir únicamente el nivel intrapsíquico de individuación en cualquier edad, basado en la definición de Bowen (1978) de diferenciación intrapsíquica, la cual describe la habilidad de distinguir e integrar efectivamente el pensamiento y los sentimientos en una amplia variedad de situaciones. Los ítems fueron redactados para que un individuo evaluara su propio



nivel intrapsíquico (utilizando una escala Likert de 1=nunca a 5= siempre) de diferenciación en situaciones relevantes tales como: a) Períodos sin estrés, b) períodos de estrés prolongado, c) cuando las relaciones están bien y d) cuando hay dificultades en las relaciones. Las puntuaciones se obtienen en una escala que va de 17 a 85, describiendo que altos puntajes equivalen a altos niveles de diferenciación intrapsíquica. Entre los muchos estudios que ayudaron a dar soporte a esta escala, están los realizados por Linch y Chabot (2004), Karasick (2004), en los que se obtuvo coeficientes de confiabilidad que oscilaron entre $\text{Alpha}=.70-.81$. En el caso de la validez, se realizaron varios estudios (Linch y Chabot, 2006; Karasick, 2004; Thompson y Bolger, 1999), en los que se encontró una correlación significativa entre los puntajes de la escala y los niveles de depresión, ansiedad, adaptación social, escolar y emocional. De hecho esta escala correlacionó significativamente con la desarrollada por Skowron y Friedlander (1998), particularmente con la sub-escalas de “posición del yo” y “fusión con otros”.

Johnson y Michael (1998), compararon e integraron el límite continuo de investigaciones por Minuchin, con la Escala de Diferenciación del Yo de Bowen. El límite continuo de Minuchin proporciona un marco de referencia para entender el proceso de proximidad y distancia en las relaciones; el representa en una gráfica la salud en las relaciones. En el centro se encuentra el equilibrio o salud, en un extremo se encuentra el apresamiento o fusión y en el otro extremo el desenganchamiento o desconexión emocional. Y la escala de diferenciación destaca las diferencias en la salud emocional, tal como la habilidad de separar y equilibrar pensamiento y sentimientos; esto se asocia con las variaciones existentes en el nivel de diferenciación de las personas, del equilibrio que debe haber en las personas para llevar una vida saludable, así como el equilibrio entre no fusión y no desconexión emocional. Ambas representan la afiliación/diferenciación en medio de una curva. Al igual, ambos afirman que las personas con altos niveles de diferenciación se describen como las personas que han alcanzado el medio o límite emocional adecuados en sus relaciones. Que las personas pobremente



diferenciadas, se representan como rígidas o con límites difusos en sus relaciones (Bowen, 1989).

McCollum (1991), basado en el concepto de desconexión emocional, desarrolló una serie de ítems para conformar un instrumento que describiera la forma en que una generación se desconecta de la generación previa, evitando problemas potenciales en la relación. Este instrumento mide el *componente cognitivo* de la desconexión emocional, en adición, está implícita la suposición de que hay una relación significativa entre la actitud y el comportamiento. Primeramente, todos los ítems fueron evaluados por jueces expertos en la teoría de Bowen, aquellos que fueron aprobados, se utilizaron para conformar la Escala de Desconexión Emocional. Todos los ítems se responden dos veces; en la primera, se pregunta acerca de la relación del individuo con su padre; en la segunda, se pregunta acerca de la relación del sujeto con su madre. La escala da un total de diez respuestas, cada una en un rango de 1=completamente de acuerdo, 5=completamente en desacuerdo. Se aplicó a 48 estudiantes de licenciatura (83% mujeres, 27% hombres) de entre 20 y 41 años, la mayoría solteros. Esta escala obtuvo un coeficiente de confiabilidad de Alpha de Cronbach de .90. Se hipotetizó que las respuestas a uno y otro familiar constituirían dos componentes (factores) separados de la escala.

A forma de conclusión, Miller, Anderson y Keala (2004), realizaron un recuento de todos los estudios que se han realizado en los últimos 16 años para probar la validez de muchos de los conceptos, suposiciones y proposiciones de Bowen. Y estas investigaciones nos muestran la relación que hay entre diferenciación del Yo, fusión-desconexión emocional, y habilidad de tomar las propias decisiones sin requerir de los consejos de los demás, al igual que las personas con alto nivel de diferenciación, que saben separar los pensamientos de las emociones y no actúan de manera impulsiva haciendo con esto, que sus relaciones con las personas que los rodean son estables y duraderas.



XI.

PROPUESTA DE UN INSTRUMENTO

Pasos para la elaboración de un instrumento:

Un instrumento de medición en psicología, es un conjunto de operaciones que nos permite llegar a obtener objetivamente y con la mayor certeza posible, información acerca de la expresión de los fenómenos que suceden en la conducta humana, como esa unidad biológica, social, psicológica, etcétera.

Una prueba psicológica, es un instrumento de medición que posee tres características fundamentales:

1. Sirve de estímulo para extraer un segmento de la conducta de un sujeto.
2. Es rigurosamente estandarizado, es decir, se construye, se administra y se califica según las reglas preestablecidas.
3. Permite comparar estadísticamente la conducta de un sujeto con un grupo de sujetos de una población definida.

La medición es por tanto, una actividad prioritaria tanto en la ciencia psicológica en general, como en la evaluación psicológica en particular (Reyes, 2012).

Garaigordobil (1998) considera que, para que un proceso pueda considerarse como evaluación psicológica, debe reunir tres requisitos:

- a) La determinación de un contexto y un objetivo, esto es, un evaluador, un evaluado, una técnica o procedimiento de medida y una interpretación de valores obtenidos.
- b) La existencia de un marco teórico que permita la ubicación de las hipótesis.
- c) Poseer un sistema de categorías que permita la clasificación del evaluado.

La evaluación psicológica es un proceso indispensable para toda intervención ya que por lógica no podemos planear una intervención, si antes no tenemos



información acerca del problema del cliente, información que sólo nos la puede proporcionar una correcta evaluación (Aragón, 2004).

Mencionando entonces los pasos a la elaboración de un instrumento son:

1. Reconocer qué se quiere medir o evaluar, definiendo los atributos del objetivo a estudiar.
2. Identificar el tipo de prueba (inteligencia, personalidad, psicosocial, de desarrollo, neuropsicológica, etcétera).
3. Identificar el objetivo que tiene el instrumento o lo que se obtendrá
4. Diseño y elaboración del instrumento (descripción)
 - 4.1. Establecer el tipo de escala a utilizar
 - 4.2. Seleccionar o desarrollar los ítems a aplicar a partir de la revisión teórica
 - 4.3. Desarrollar el tipo de respuestas (objetiva o subjetiva), tipo de aplicación (colectiva o individual), incluir datos demográficos (Sexo, edad, etcétera, e instrucciones (orales o escritas)
5. Definir la libertad de ejecución (con o sin límite de tiempo)
6. Determinar el material a utilizar (lápiz y papel)
7. Definir la forma, método o vía de evaluación o calificación (informatización, es decir, programas computarizados, técnica del juicio del experto en materia, es decir, correcciones y modificaciones por los expertos).
8. Llevar a cabo la aplicación piloto a la población elegida
9. Una vez aplicada la primer prueba piloto, se lleva a cabo una valoración
 - 9.1. Valorar los ítems aplicados, evaluar si pertenece al constructo o atributo que se pretende conocer
 - 9.2. Identificar si están bien redactados
10. Obtener confiabilidad de los reactivos mediante la forma elegida de calificación
11. Eliminar los reactivos que no cubran con los criterios establecidos
12. Reducir el número de ítems a aplicar, y llevar a cabo una segunda aplicación piloto



13. Aplicar hasta obtener una confiabilidad y validez adecuada, de acuerdo a expertos o informatización
14. Analizar estadísticamente los datos, la fiabilidad y determinar la varianza en común a todas las variables del instrumento
15. Finalmente se vaciarán los datos para un análisis factorial exploratorio

Elaborar un instrumento como este requiere de la teoría y si bien es cierto, es importante las definiciones, por ello, se define a la familia como un organismo o unidad emocional, esto quiere decir que con ello se establece un tipo de interacción recíproca entre los miembros de la misma, que a través de la teoría y conceptos definidos por Bowen (1989) vamos entendiendo y encontrando respuesta a los conflictos que surgen dentro de esa unidad. Siendo un sistema u organismo donde existen vínculos emocionales estrechos, la teoría también nos menciona que esos conflictos o fortalezas a nivel personal, se van heredando desde cuando somos hijos pequeños a través de las relaciones con los padres, pero los problemas que heredan pueden afectar sus vidas en mayor medida; con sensibilidades a las relaciones tales como necesidades de atención y aprobación elevada, dificultades para enfrentarse a las expectativas, la tendencia a culparse a uno mismo o a otros, o el sentirse responsables por la felicidad de los demás o que los demás son responsables por nuestra propia felicidad, o actuar impulsivamente para liberar la ansiedad del momento en lugar de tolerar la ansiedad y actuar con cordura.

En fin, todo proceso de aprendizaje en el sistema relacional de una familia, va haciendo que el individuo pueda tener su propio nivel, grado o funcionamiento de apego a los integrantes de la unidad; que vaya construyendo su propio grado de autonomía para que pueda o no diferenciar entre emoción y pensamiento, y elegir su desprendimiento o fundimiento “físico-emocional” hacia sus seres más cercanos. No significa que alejarse de ellos es igual que resolver conflictos, ni que pensar o razonar los conflictos siempre sea la elección perfecta.

Así mismo, hay diversos niveles de vínculos emocionales, la escala de diferenciación dentro de la teoría, conjunta de manera objetiva y clara las



descripciones de tipo conductual, cognitiva y emocional que una persona pudiera tener; lo que facilita conocer en la práctica y llevar a cabo posibles intervenciones de un profesional clínico, a posibles pacientes con enfermedades mentales, o simplemente al ámbito clínico en general. Es importante mencionar que dicha escala, fue diseñada por Chabot para medir únicamente el nivel de individuación (distinción entre pensamiento y sentimiento) a cualquier edad. También, Skowron y Friedlander (1998), crearon el instrumento de escala para evaluar el grado de diferenciación de las personas, y en México se desarrolló un instrumento de tipo ordinal que permitiría ubicar a las personas de menos a más diferenciadas, con el objetivo de evaluar el constructo de “diferenciación”.

Se observa entonces, que ha habido interés en el área cualitativa y cuantitativa, en su mayoría cualitativa, y que el mayor interés u objetivo de investigación ha sido el constructo de diferenciación del Yo, indiferenciación o desconexión emocional, o bien solo se han realizado dentro de los mismo contextos sociales pero es difícil adquirir certeza del éxito que familias o pacientes podrían obtener de dichos estudios. Por ello, a partir de la teoría de Bowen y de acuerdo a los conceptos de la misma, en este estudio decidimos enfocarnos principalmente al concepto de Fusión, proponiendo un instrumento específico para evaluar el nivel de fusión que existe en las personas dentro de una población mexicana, claro está, que este instrumento debe realizarse con las características estadísticas y conceptuales de validez requeridas, de tal forma que pueda ser un aporte útil para los psicólogos clínicos con la finalidad de orientarse a una intervención adecuada y específica, así como toma de decisiones sobre la misma (Molina y Rodrigo, 2015).

Cabe señalar, que esta propuesta es de vital relevancia ya que es la elaboración de un instrumento que no lo hay o no existe dentro del campo clínico, y aún más relevante se hace, debido a poder aplicarse dentro de una población mexicana, pues algunos de los pocos instrumentos han sido construidos en otro país y/o cultura, lo que lo hace diferente de interpretar y valorar.



XII.

METODO

La psicología es una ciencia que da cuenta de la conducta de las personas, para lograr esto, existen distintas estrategias metodológicas como la que se intentó llevar a cabo para este trabajo. La investigación cuantitativa se ajustó a las necesidades de esta investigación, pues permitió descubrir, identificar, relacionar, definir, limitar y conocer con mayor claridad los elementos que hay en un fenómeno conductual del cual se sabe muy poco.

El objetivo primordial de este trabajo, además de aplicarlo a una población mexicana es, proponer un instrumento para realizar una evaluación de la Fusión y observar las diversas características del concepto para poder realizar un nuevo aporte psicológico.

Para la elaboración, desarrollo, diseño y aplicación del instrumento, se consideraron los siguientes puntos:

a) Experiencias desarrolladas en trabajos por Skowron y Friedlander (1998) en Estados Unidos, como también trabajos llevados a cabo en México por Vargas e Ibáñez (2009); Vargas, Ibáñez y Armas (2009); Vargas, Ibáñez y Guzman (2010), entre otros referidos.

b) Conceptos propuestos por la teoría de Murray Bowen, específicamente “fusión”,

Para la elaboración, validez y confiabilidad de nuestro instrumento, se realizaron los siguientes pasos:

1.- Se llevó a cabo, lectura y revisión de la teoría de Bowen, para la definición del concepto e identificación de las características particulares del constructo Fusión, tomando como base y punto de partida estudios cuantitativos y cualitativos que aportaran a la construcción del concepto.



2.- Considerando un listado de ítems de alto nivel de confiabilidad que se identifican en el artículo referido por Vargas, Ibáñez, Guillen y Tamayo (2014), así mismo, considerando a poco más de cinco participantes por cada reactivo integrado en el instrumento, se desarrollaron los primeros 132 ítems, los cuales se dividieron en tres áreas con sus respectivas cuatro esferas: *Conductual, Cognitivo, Emocional, (personal, relación de pareja, social y familiar)*.

3.- Una vez teniendo los 132 ítems, se eligió un tipo de aplicación colectiva, decidiendo libertad de ejecución, con instrucciones escritas, escala tipo likert con cinco opciones de respuesta (1=No me describe, 2= Me describe poco, 3=Indiferente, 4=Me describe, 5=Me describe mucho) y escala nominal para los datos demográficos que fueron:

Género: (M) (F)

Edad: _____ años

Escolaridad: _____

Ocupación: _____

Tipo de relación que tienes actualmente:

- a) Casual b) Noviazgo c) Matrimonio d) Ninguna

Tiempo en la relación actual:

- a) 0 meses, de 1 a 6 meses
b) 7 a 12 meses
c) 13 a 18 meses
d) 19 a 24 meses
e) Más de 24 meses.

Vives con:

- a) Padres y hermanos (as)
b) Madre y Hermanos (as)
c) Padre y Hermanos (as)
d) Esposo (a) e hijos
e) Hermanos
f) Solo (a)
g) y Otros _____

Numero de hermanos

- a) 1° b) 2° c) 3° d)4° e) Otro:

Posición entre hermanos que ocupas:

- a) 1° b) 2° c) 3° d)4° e) Otro:



4.- Posteriormente se eligió una evaluación computarizada (análisis estadístico SPSS Statistics v.18) y mediante tres expertos en la materia se realizó la revisión de cada reactivo, en los cuales se respondieron a preguntas como:

- a) ¿Pertenece al constructo de Fusión? Si, No.
- b) ¿Está bien redactado? Si, No.
- c) ¿Cuál podría ser otra alternativa de redacción?
- d) ¿A qué parte del constructo pertenece el ítem? (Diferenciación, Fusión, Desconexión)

5.- Una vez obtenida la elaboración y construcción del diseño deseado, se realizó la primera aplicación o prueba piloto a 60 participantes con la finalidad de indagar si los ítems son comprendidos por los participantes y definir la fiabilidad de los reactivos.

6.- Posteriormente, la primer aplicación fue sometida a la técnica del juicio del experto en materia, es decir, se hicieron correcciones y modificaciones por los expertos a partir de la revisión teórica y del programa SPSS, donde se eliminaron aquellos reactivos cuyo valor de correlación fue menor a .20 de Alpha, aquellos que no cubrieron con los criterios de pertenecer al constructo de Fusión o que no fueron correctamente redactados, reduciendo el número de reactivos.

7.- Una vez reducido el instrumento en el número de ítems, se llevó a cabo la aplicación de una segunda y tercer prueba piloto con 60 participantes. Con el objetivo de depurar aquellos reactivos que resulten con un mayor valor de correlación y fiabilidad para todo el instrumento.

8.- Después de la tercer aplicación de la prueba piloto, se llevó a cabo el análisis estadístico de los datos, confiabilizando y validando los reactivos bajo la utilización del programa SPSS (Paquete Estadístico para las Ciencias Sociales) Versión 18. Esto es, se analizó la fiabilidad y determinó la varianza en común a todas las variables del instrumento, se elevó al cuadrado r^2 (coeficientes de determinación)



simplificando la información. Lo que determinó una indicada evaluación del constructo Fusión.

9.-Finalmente se llevó a cabo un análisis exploratorio, obteniendo nuestra propuesta de instrumento para la evaluación de la Fusión, de acuerdo a la técnica del juicio del experto en materia y al programa SPSS v.18.

Las condiciones bajo las cuales se realizó la construcción del instrumento fueron las siguientes:

Lugar y tiempo: para la aplicación de la primer prueba piloto se llevó a cabo dentro de aulas elegidas al azar dentro de la Facultad de Estudios Superiores Iztacala de la carrera de Psicología, para la segunda prueba, se llevó a cabo en la Facultad de Estudios Superiores Aragón de la carrera de Arquitectura, mientras que para la aplicación del instrumento final, se realizó dentro de la FES Aragón de la carrera de Derecho en aulas al azar.

Materiales: Cuestionario impreso, lápiz o pluma y la presencia de quién aplicara el instrumento para resolver cualquier duda en ese momento y al mismo tiempo revisara que todo fuera debidamente respondido.

Se hizo uso de otros implementos que ayudaron a la elaboración del instrumento:

Aparatos: Computadora para el vaciado de datos y el programa SPSS Statistics (v.18) para la captura de los datos y los análisis estadísticos correspondientes.



XIII.

RESULTADOS

El instrumento inicial comenzó con la aplicación de 132 reactivos, muchos de ellos referidos por Vargas, Ibáñez, Guillen y Tamayo (2014), de los cuales, se llevó a cabo la aplicación de tres pruebas piloto analizando, confiabilizando y validando la cuarta aplicación del instrumento con 47 ítems aplicados a 300 participantes, donde 163 fueron hombres y 137 mujeres. Se obtuvo moda de 108, media de 115 y mediana de 112 de los datos obtenidos del instrumento y una varianza de los datos demográficos de .249 en sexo, 3.781 en edad, .007 en escolaridad, 4.457 en semestre, .098 en ocupación, 1.166 en tipo de relación, 2.967 en tiempo en la relación, en vives con 4.223, en número de hermanos 1.325, y 1.190 en posición entre hermanos. Lo que se puede observar en la tabla de estadísticos 1 en color amarillo.

Estadísticos											
		SEXO	EDAD	ESCOLARIDAD	SEMESTRE	OCUPACIÓN	TIPO DE RELACIÓN	TIEMPO EN LA RELACIÓN	VIVES CON	NÚMERO DE HERMANOS	POSICIÓN ENTRE HERMANOS
N	Válidos	300	300	300	300	300	300	300	300	300	300
	Perdidos	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Media		1.46	22.09	1.99	6.24	1.11	2.54	2.50	2.30	2.29	2.03
Mediana		1.00	22.00	2.00	6.00	1.00	2.00	1.50	1.00	2.00	2.00
Moda		1	22	2	8	1	2	1	1	2	1
Desv. típ.		.499	1.945	.082	2.111	.313	1.080	1.722	2.055	1.151	1.091
Varianza		.249	3.781	.007	4.457	.098	1.166	2.967	4.223	1.325	1.190



Mínimo	1	10	1	2	1	1	1	1	1	1
Máximo	2	29	2	10	2	5	5	7	7	5

Tabla 1. Se muestra de color amarillo la varianza de los datos demográficos.

En la figura 11, gráfica de edad, se observa de manera representativa que 22 años de edad es la opción con mayor incidencia al marcar 74 sujetos con esa edad, mientras que la barra con 60 participantes muestra la edad de 21 años, siguiendo la incidencia de 23 años de edad con 46 de los participantes, y finalmente siendo la minoría, tres sujetos que indicaron tener 18 años de edad todos ellos pertenecientes a un nivel de escolaridad medio superior concluido y en proceso del nivel superior.

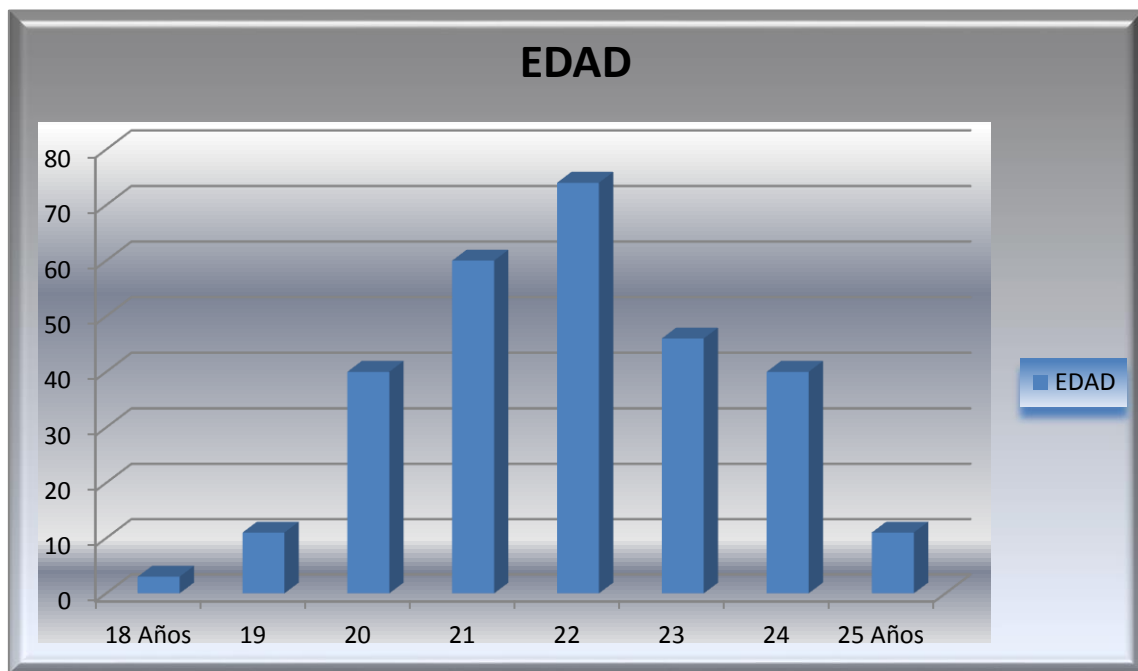


Figura 11. Gráfica de edad. Se puede observar que 22 años es la edad más representativa en la aplicación de nuestro instrumento, siguiendo 21 y 23 años, y como minoría, 18 años de edad solo fue indicada por tres participantes.



En cuanto al grado o semestre en curso de los participantes, podemos observar en la figura 12 (gráfica de semestre), que 88 sujetos indicaron encontrarse cursando octavo semestre, opción de mayor incidencia, mientras que 68 de ellos se encontraron en sexto semestre y 47 sujetos en cuarto semestre; siguiéndoles séptimo, segundo, quinto, décimo y finalmente tercer semestre.

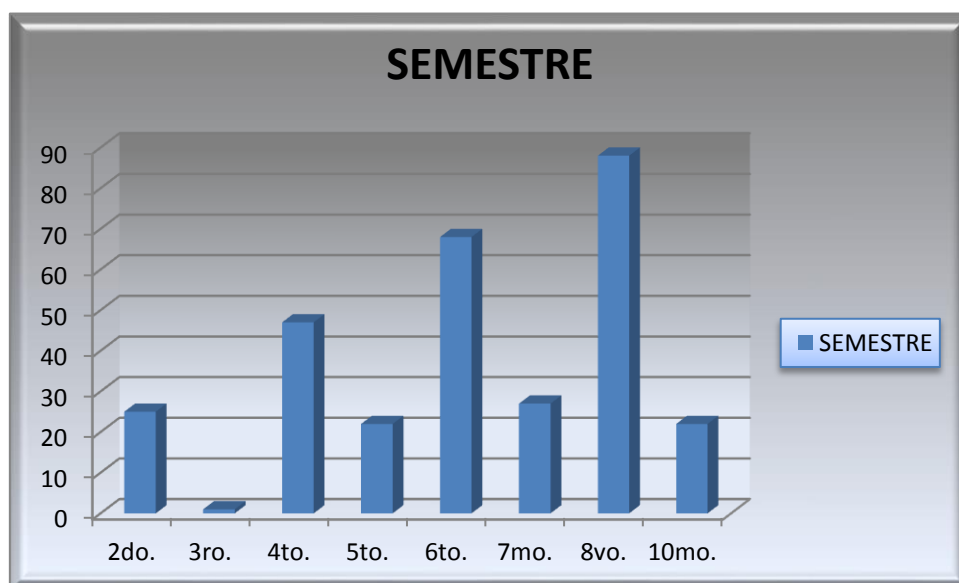


Figura 12. Gráfica de semestre. Se muestra a 88 participantes cursando octavo semestre, 68 en sexto, 47 en cuarto, 27 en séptimo, 25 en segundo, 22 en quinto, 22 en décimo semestre y 1 en tercer semestre.

En cuanto al dato de ocupación, 267 de los participantes solo estudian y el restante, 33 sujetos que fueron en su minoría, estudian y trabajan.

En la figura 13 se puede ver que 147 sujetos indicaron encontrarse en un tipo de relación de noviazgo, 98 participantes en ningún tipo de relación, 42 de ellos en un tipo de relación casual y solo 20 sujetos indicaron que en matrimonio.



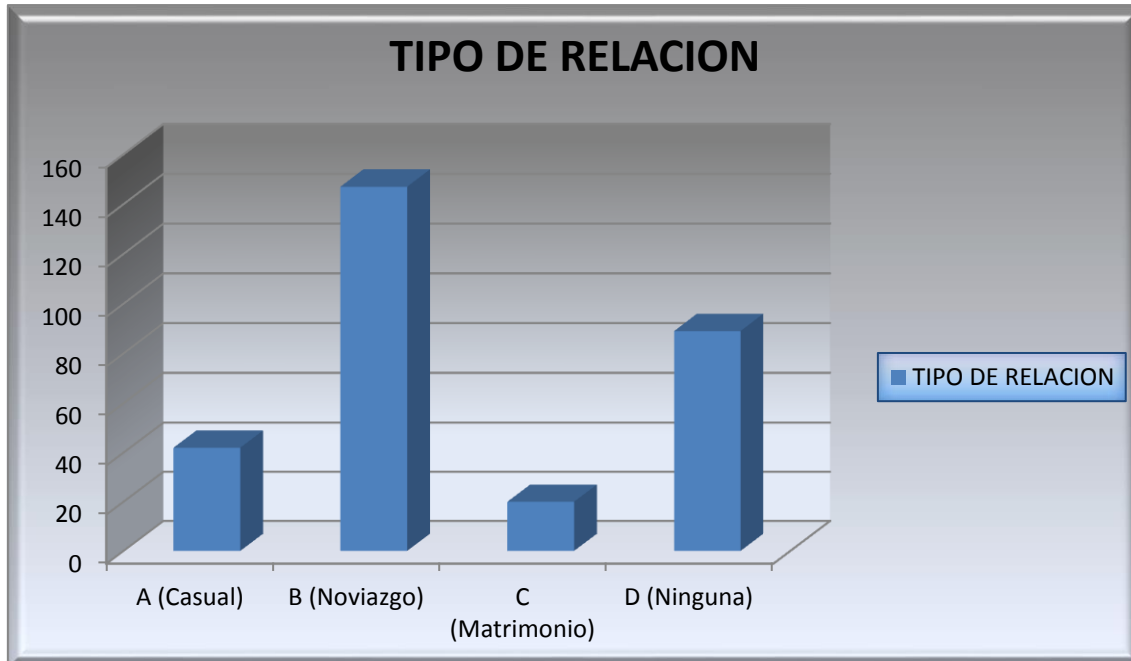


Figura 13. Gráfica de tipo de relación. Muestra que dentro de la variable “noviazgo” de opción B, se ubican 147 participantes, en la variable “ninguna” opción D se ubicaron 89 sujetos, 42 en opción A variable “casual” y 20 participantes ubicados en opción C variable “matrimonio”.

Con respecto al tiempo en la relación que se especificó anteriormente, en la siguiente figura 14, podemos observar que 150 de los participantes corresponden a la barra A donde llevan de 0 meses, de 1 a 6 meses en su tipo de relación, en la barra B se observa que 27 sujetos tienen de 7 a 12 meses, en la opción o barra C 23 participantes tienen de 13 a 18 meses, mientras que en la barra D 22 de los participantes tienen de 19 a 24 meses y 78 sujetos reflejados en la barra E llevan más de 24 meses con su tipo de relación que indicaron.



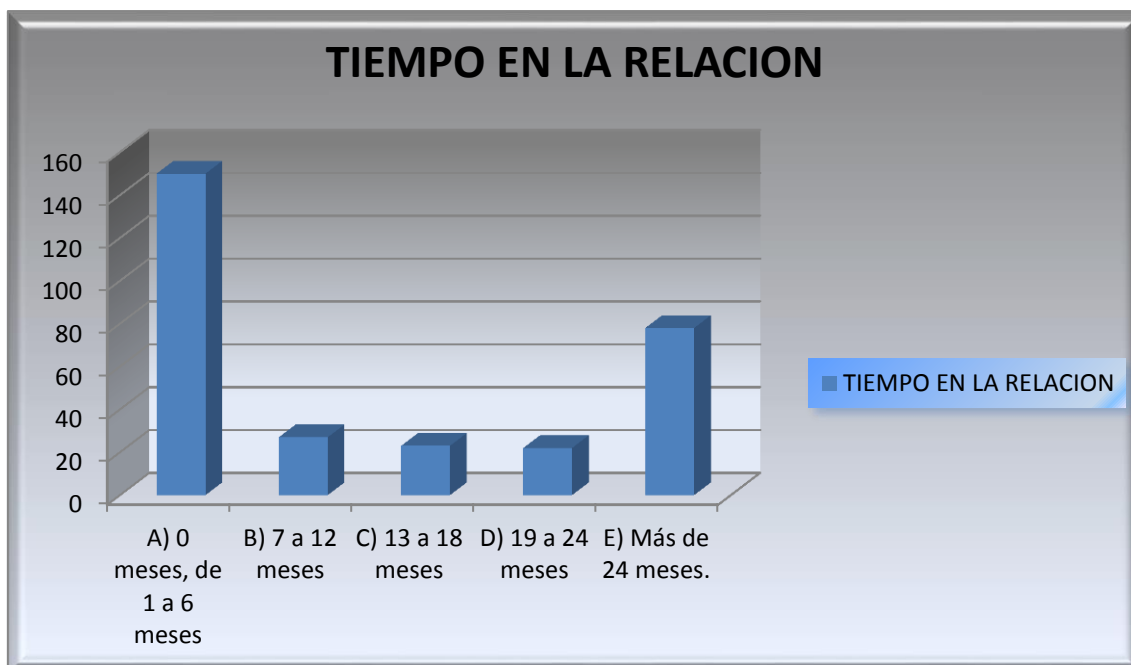


Figura 14. Gráfica de tiempo en la relación. Se muestra la barra A que 150 de los participantes llevan de 0 meses, de 1 a 6 meses de tiempo en su relación, en la barra B se muestran 27 sujetos que llevan de 7 a 12 meses, en la barra C 23 llevan de 13 a 18 meses, en barra D se observan 22 participantes que llevan de 19 a 24 meses y en la barra E se muestran a 78 sujetos que llevan más de 24 meses en su relación.

En la figura 15, se puede dar cuenta que la opción A es la que tiene el mayor número de incidencia entre los participantes, con 174 sujetos que viven con padre y hermanos (as), le sigue opción B con 56 participantes que viven con madre y hermanos (as), luego la opción G con 31 sujetos quienes viven con tíos o abuelos, después la opción D con 14 participantes que indicaron vivir con esposo (a) e hijos y finalmente la opción F con 13 sujetos quienes indicaron vivir solos.



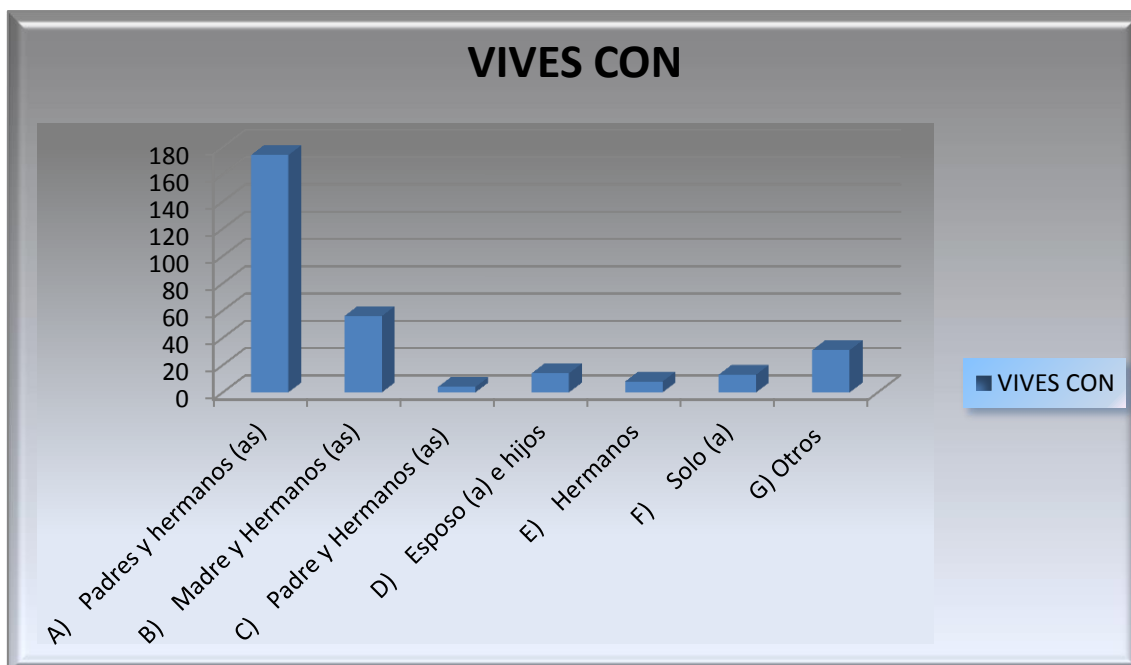


Figura 15. Gráfica de vives con. Se puede observar que hay una incidencia de 174 sujetos que corresponden a la opción A (viven con Padres y hermanos (as)), en la opción B (vives con madre y hermanos (as)) hay incidencia de 56. Sólo 4 sujetos se encuentran en la opción C (vives con padre y hermanos (as)), en la opción D (Esposo (a) e hijos) hay 14, en la opción E (vives con hermanos) hay 8 sujetos, en la opción F (vives solo) se ubicaron 13 sujetos y 31 participantes en la opción G (vives con otros).

La figura 16 muestra el número de hermanos que cada participante indica para aludir la conformación de su familia. En la barra A se muestran 82 sujetos que indicaron ser hijos únicos, la barra B muestra ser la de mayor incidencia con 111 sujetos que marcaron ser dos hermanos en la familia, mientras que 63 participantes muestran ser tres hermanos en total, 27 sujetos indican ser cuatro y 16 de los participantes señalaron ser más de 4 hermanos en su familia.





Figura 16. Gráfica de número de hermanos. Se observa que la barra A muestra a 82 participantes hijos únicos, en la barra B (2 hermano en total) 111 sujetos respondieron a esta opción, en la barra C (3) con 63 sujetos, en la barra D (4 hermanos) con 27 participantes y en la barra E (Otros) con 16 sujetos.

En la figura 17 podemos observar la posición entre hermanos que ocupan nuestros participantes. La primer barra A es indicada por 116 sujetos que ocupan la primer posición (1º) de hermanos, es decir, son los hermanos mayores o únicos, para la barra B, podemos observar que 102 de los sujetos indicaron ocupar la segunda posición (2º) entre hermanos, en la barra C 51 participantes indicaron ocupar el tercer lugar (3º), en la barra D podemos observar que 18 participantes ocupan el cuarto (4º) lugar y en la barra E 13 sujetos indicaron estar entre el quinto y hasta octavo lugar entre hermanos.



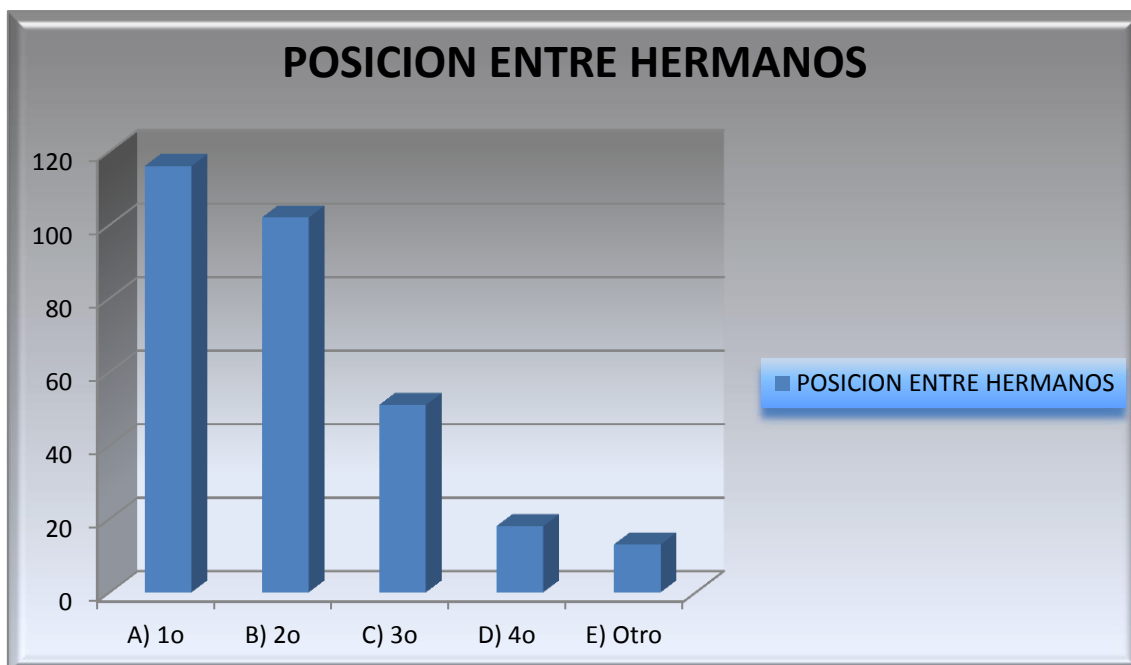


Figura 17. Gráfica de posición entre hermanos. Se puede observar que la barra A (1º) tiene una incidencia de 116 sujetos, la barra B (2º) indica tener 102, la barra C (3º) 51, la barra D (4º) 18 y la barra E (Otros) solo 13 participantes.

Varianza total explicada									
Componente	Autovalores iniciales			Sumas de las saturaciones al cuadrado de la extracción			Suma de las saturaciones al cuadrado de la rotación		
	Total	% de la varianza	% acumulado	Total	% de la varianza	% acumulado	Total	% de la varianza	% acumulado
1	9.749	20.743	20.743	9.749	20.743	20.743	2.998	6.379	6.379
2	2.32	4.954	25.697	2.32	4.954	25.697	2.73	5.815	12.194



	8			8			3		
3	2.26 8	4.826	30.523	2.26 8	4.826	30.523	2.63 8	5.612	17.805
4	2.07 6	4.417	34.940	2.07 6	4.417	34.940	2.60 2	5.536	23.341
5	1.94 6	4.141	39.080	1.94 6	4.141	39.080	2.45 8	5.230	28.571
6	1.71 8	3.654	42.735	1.71 8	3.654	42.735	2.34 8	4.995	33.566
7	1.58 7	3.376	46.110	1.58 7	3.376	46.110	2.16 7	4.612	38.177
8	1.54 2	3.282	49.392	1.54 2	3.282	49.392	2.13 3	4.539	42.716
9	1.45 1	3.088	52.480	1.45 1	3.088	52.480	1.95 0	4.149	46.865
10	1.27 1	2.705	55.185	1.27 1	2.705	55.185	1.90 5	4.052	50.917
11	1.20 8	2.569	57.754	1.20 8	2.569	57.754	1.85 7	3.951	54.868
12	1.15 2	2.451	60.205	1.15 2	2.451	60.205	1.81 5	3.861	58.729
13	1.10 1	2.343	62.548	1.10 1	2.343	62.548	1.79 5	3.819	62.548
...									

Método de extracción: Análisis de Componentes principales.

Tabla 2. Análisis de componentes principales. De los trece componentes que muestra el análisis, sólo uno mostró un mayor porcentaje de varianza explicada con 20.7% (resaltado de color gris).



Se obtuvo un análisis de componentes principales para observar el comportamiento de los ítems. El análisis arrojó un total de trece factores, en donde se muestra que el primer factor fue el que obtuvo el 20.7 % de la varianza y un 6.3% de la varianza obtenida de la suma de las saturaciones al cuadrado de la rotación, cuyo factor fue el más alto de los trece. Una vez obtenido el factor, se realizó una rotación Varimax en la que la mayoría de los ítems quedaron agrupados en un factor como puede verse en la tabla 2 y gráfica 8. Importante también mencionar que se eligió la matriz de componentes rotados y se realizó un análisis de confiabilidad para cada uno de los componentes.



En la figura 18 de sedimentación puede observarse que hay continuidad en los componentes, es decir, no hay un punto de quiebre que demuestre que haya otro factor a considerarse. Lo que puede indicar que es un instrumento unifactorial.

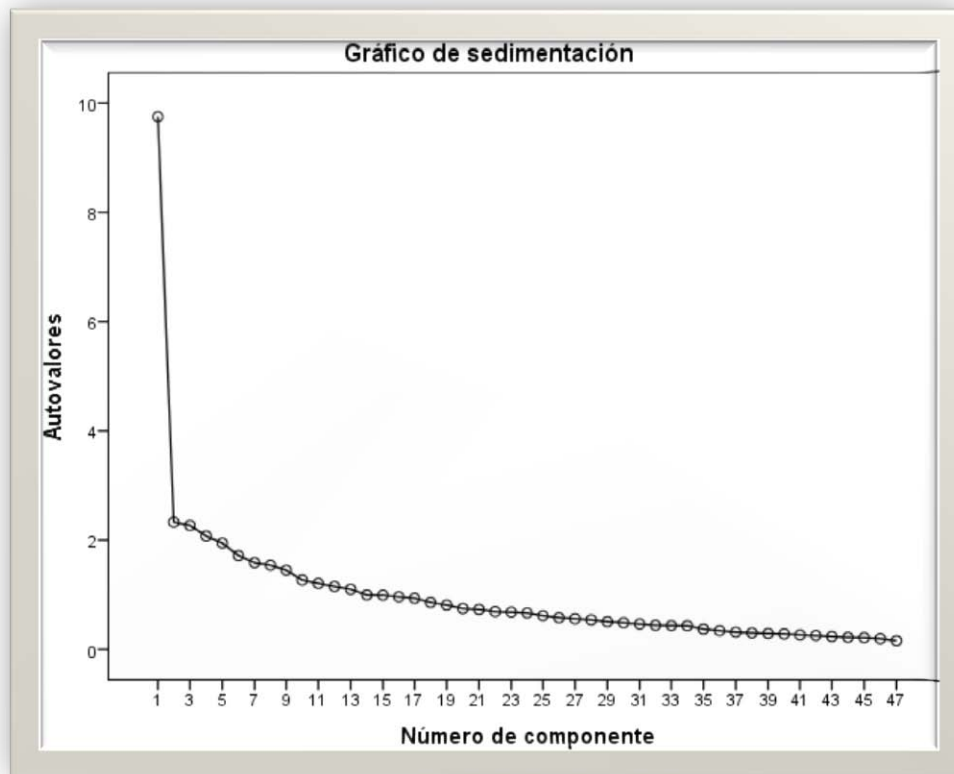


Figura 18. Gráfica de sedimentación. Se puede observar que hay una agrupación y continuidad de factores. La distancia entre los componentes es continua, lo que indica que el instrumento es unifactorial. Factor 1= 20.7% que por ende dan el total de 20.7% de la varianza total explicada.

También de estos análisis se obtuvo la medida de adecuación muestral de Kaiser-Meyer-Olkin (KMO). Esta prueba permite saber si los datos se adecuan a un modelo de análisis de factores, en un rango de 0-1, cuanto más el valor se acerque a 1, significará que más adecuados son los datos. Así, el valor obtenido del KMO fue de 0.71, lo cual apoya el hecho de que es viable llevar a cabo un análisis factorial. Y como resultado, el instrumento mostró ser unifactorial, con un Alpha de Cronbach de .911.



Lo que podemos nombrar entonces como fusión a los factores ya que todos los ítems describen características de una persona fusionada.

Posterior a ello, el instrumento fue dividido en cuatro grupos de centiles para definir los grados de fusión que fueron:

- a) Bajo: 0-97**
- b) Medio: 98-112**
- c) Alto: 113-133**
- d) Muy Alto: 134-191**

De los datos demográficos resultó que el porcentaje de participantes fue 54.3% masculino y 45.7% femenino de educación superior, con edades entre 18 y 26 años, donde 74 participantes de 22 años de edad fueron los mayoritarios en este rubro. Los datos que se retomaron con mayor relevancia para el concepto de fusión fueron: *“tipo de relación actual con: 49% noviazgo, tiempo en la relación actual con: 50% de 0- 6 meses, vives con: 58% con padres y hermanos y posición que ocupas entre hermanos con: 39% que son el hermano (a) mayor”*.



XIV.

DISCUSION

Similar a los diversos instrumentos que se han desarrollado para medir los constructos de la teoría de Bowen, podemos dar cuenta que los autores tuvieron diversos objetivos para ello, como obtener medidas para identificar las “diferencias individuales” en varios aspectos del funcionamiento que son relativamente estables y centrales en el bienestar intrapsíquico e interpersonal de los individuos, además de la identificación de la persona con mayor nivel de diferenciación en el núcleo familiar y la evaluación de los resultados de una terapia, así como otros objetivos de acuerdo al interés del autor. En el caso de este estudio, el objetivo es proponer un instrumento para la evaluación de Fusión a partir de una revisión teórica conceptual, de las aproximaciones aplicadas como instrumento y realizar un análisis del constructo. Determinamos que los estudios realizados para evaluar este concepto de fusión son escasos, diríamos que nulos como tal, porque lo que se ha hecho son estudios de tipo cualitativo para explicar el comportamiento del individuo a partir de la teoría de Bowen o estudios de tipo cuantitativo que analizan conceptos como diferenciación, desconexión emocional y fusión, aunque resulta poco operacional los constructos evaluados además de multifactoriales, lo que nos llevan a discutir que es necesaria la continuación de sus evaluaciones e investigaciones con individualidad de los conceptos. Cabe mencionar, que la mayoría de estos estudios, han sido validados y aplicados en poblaciones no mexicanas, lo que difiere en resultados para cada población a quien va aplicado debido a la diferente cultura, pensamientos, creencias y tradiciones como familia (Sánchez, 2012).

Este estudio trata de ser un aporte y a ser una propuesta de poder llevar a cabo una evaluación de un constructo (fusión) de manera independiente, es decir, sin otros conceptos de la teoría de Bowen a evaluar y a aplicarse a una población mexicana. Cabe señalar que los demás constructos o conceptos claro que tienen vital relevancia para este estudio, de hecho a partir de la revisión teórica es como se da paso a poder realizar la construcción de esta propuesta de evaluación a la fusión.



Esto simplemente se realiza con la finalidad de darle validez empírica al constructo y poder desarrollar una herramienta de apoyo para un mejor diagnóstico clínico al momento de la práctica terapéutica.

Es importante señalar aquellos estudios que ayudaron a dar soporte a este estudio, y no será excepción mencionar el realizado por Skowron y Friedlander (1998), quienes crearon el instrumento de escala para evaluar el grado de diferenciación de las personas, de ahí que en México se desarrolló un instrumento de tipo ordinal que permitiría ubicar a las personas de menos a más diferenciadas, con el objetivo de evaluar el constructo de “diferenciación realizado por Vargas, Ibáñez y Armas (2009) aplicada a población mexicana, ellos desarrollaron el instrumento (aunque una revisión de los ítems, refleja inclinación hacia la medición de la indiferenciación-fusión). Después de una revisión conceptual del constructo se concluyó hacia falta de validez y confiabilidad por lo que fue sometido a diversos análisis estadísticos (prueba de normalidad, análisis factorial, alfa de Cronbach y percentiles).

Otro estudio por Vargas, Ibáñez y Guzman (2010), con un Alpha de .91 y percentiles bajo de 84.115, medio de 116-130 y alto de 121-157, según sus resultados, el instrumento elaborado fue confiable estadísticamente, sin embargo, el concepto de diferenciación sugiere debe ser operacional para disminuir la complejidad del mismo constructo. Estos resultados y conclusiones ayudaron a nuestro estudio a dar sustento y trazar una línea de elaboración.

Aunque nuestro estudio fue llevado por una línea de investigación muy similar a la realizada por Vargas, Ibáñez, Guillén y Tamayo (2014), quienes desarrollaron un cuestionario que evaluó el constructo en sus tres ejes (diferenciación, fusión y desconexión) a una población mexicana, donde participaron 340 estudiantes de licenciatura de entre 18 y 25 años de edad (54% mujeres y 36% hombres) bajo un muestreo no probabilístico. Tras su revisión bibliográfica y una vez realizado el diseño del cuestionario con escala tipo Likert, (1=no me describe, 5=me describe totalmente), se llevó a cabo una fiabilidad y análisis estadístico con el programa (SPSS), obteniendo una confiabilidad sobre el cuestionario de $\alpha = .909$ con 4



factores que explicaron el 37.74% de la varianza, mostrando que el instrumento estadísticamente hablando, es multifactorial y a pesar de que en un inicio se plantearon tres factores, el constructo involucra diversas dimensiones como la interacción entre individuos, pensamientos, reacciones emocionales, etcétera.

Siguiendo ésta línea de investigación metodológica, el presente estudio dio pie a la propuesta de construir un instrumento de evaluación del concepto Fusión dividiéndolo en tres áreas con sus respectivas cuatro esferas: *Conductual, Cognitivo, Emocional, (personal, relación de pareja, social y familiar)* a cada uno de los ítems que constituyeron el instrumento, permitiendo ubicar el grado y las características de las personas fusionadas, de acuerdo a los percentiles resultantes de este estudio: **bajo: 0-97, medio: 98-112, alto: 113-133 y muy alto: 134-191**. Este estudio retoma ítems del artículo realizado por Vargas, Ibáñez, Guillen y Tamayo (2014), llevando a cabo un diseño de cuestionario de escala tipo Likert con opciones de respuesta (1=No me describe, 2= Me describe poco, 3=Indiferente, 4=Me describe, 5=Me describe mucho) y escala nominal para los datos demográficos, resultando un Alpha de Cronbach de .911 considerado suficientemente alto; una adecuación muestral (KMO) con un valor de 0.71, apoyando el hecho de que fue viable llevar a cabo el análisis factorial debido a que los datos se adecuan a un modelo de análisis de factores. Este análisis de componentes principales arrojó un total de trece factores, en donde el primer factor fue el que obtuvo el 20.7 % de la varianza cuyo factor fue el más alto de los trece. Una vez obtenido el factor, se realizó una rotación Varimax en la que la mayoría de los ítems quedaron agrupados en un factor, lo que nos sugirió el cuestionario es unifactorial, pues la gráfica P-P nos da muestra de la distribución normal del instrumento (George y Mallery, 2003).

Por otro lado, es cierto que nuestro estudio fue propuesta para la evaluación de un solo constructo (fusión) de manera “independiente”, sin embargo, la teoría y el propio concepto es más que un solo constructo, recordemos que:

“Miembros de la familia, se unen entre sí, por diversos grados de intensidad en función del contexto, que puede ser en el momento en que una pareja se casa, las condiciones en la



familia, en el momento de la adición de cada niño o hijo, y/o en las condiciones que cada padre tiene con su familia nuclear” (Bowen, 1989; pp. 38).

Con lo que el concepto de fusión tal como lo planteó Bowen, ha mostrado ser poco complicado para la construcción del instrumento, porque partimos de la consideración en que el término, es utilizado para describir una baja diferenciación, una masa indiferenciada del Yo lo que es igual a la identidad emocional aglutinada evidente o impredecible en las familias. Que desemboca en diversos tipos de dependencia entre dos sujetos a lo largo del proceso que va pasando en su vida. Lucha que el sujeto hace entre dos fuerzas que son incompatibles, por un lado su individualidad y por el otro la cohesividad o unión con un grupo, ambas fuerzas que son parte integral del individuo el cual nace en una sociedad representada por la familia llena de un conjunto de reglas, lengua, tradiciones, forma de abordar la realidad, etcétera. Y que hacen que una persona tenga temor a la cercanía de una relación o bien temor a la lejanía de la relación. De aquí la relevancia que tuvo para nosotros la elección de los datos demográficos de sexo (Femenino, Masculino), edad, escolaridad, ocupación, tipo de relación que tienes actualmente (casual, noviazgo, matrimonio o ninguna), tiempo en la relación actual (0 meses, de 1 a 6 meses, 7 a 12 meses, 13 a 18 meses ,19 a 24 meses y más de 24 meses), vives con (Padres y hermanos (as), Madre y Hermanos (as), Padre y Hermanos (as) , Esposo (a) e hijos, Hermanos, Solo (a) y Otros), número de hermanos (1, 2, 3 4 u Otro) y posición que ocupas entre hermanos (1, 2, 3, 4 u Otro). Pues cada uno de los datos determina una u otra característica en las cuales se sitúa el individuo y corrobora los datos estadísticos de los percentiles en los que un individuo se puede ubicar.

Entonces, retomando el concepto de fusión para lo que fue nuestro estudio, por un lado tenemos una *indiferenciación fusionada*, donde las personas que reaccionan fusionándose tienen un gran miedo a la separación y comienzan a sub-funcionar o a sobre-funcionar en relación con el otro. Y por otro lado, se puede tener una *indiferenciación desconectada*, donde las relaciones del sujeto con sus seres



queridos le generan tal grado de ansiedad, que termina separándose de ellos aunque está ligado emocionalmente con cada familiar, a lo que se siente incómodo en todo momento y si no consigue agradarlos y hacer que lo reconozcan como él cree que merece, entonces termina por retirarse. Es una persona impulsiva, emotiva. Algunas características que se construyeron de una persona fusionada a partir de la revisión teórica, son:

- Se enoja y contenta fácilmente.
- Ama tan intensamente, que es capaz de hacer muchas cosas con tal de conservar su relación.
- Puede hacer cualquier cosa ante la persona amada con tal de que no se vaya.
- No logra vincularse profundamente con nadie. Sus vínculos emocionales son superficiales.
- Cuando pierde un vínculo, su reacción es extrañamente tranquila.
- Huye de su casa y deja de visitar a su familia durante meses o años, etcétera.

De la cuales facilitaron el desarrollo de cada ítem, integrando cada característica en las diferentes tres áreas con sus respectivas cuatro esferas: *Conductual, Cognitivo, Emocional, (personal, relación de pareja, social y familiar)* facilitando un análisis funcional.

Aunque, en la construcción de nuestro instrumento hubo suposiciones de que los individuos se posicionarían dentro del ideal de la escala proporcionada entre una persona indiferenciada fusionada y una indiferenciada desconectada, ya no fue objetivo el considerar una revisión precisa de los ejes del constructo, solo se agrupo estadísticamente a uno solo denominado “fusión”, lo que creemos que una revisión de la redacción, contenido conceptual y aplicación a una mayor población es recomendable para mayor precisión en el instrumento, corroboración de validez y confiabilidad del mismo, haciéndolo más consistente.



Tanto los resultados demográficos, como los estadísticos generales de este estudio, pueden demostrar la inherencia que la cultura mexicana tiene para desarrollar una fusión alta, pues Díaz Guerrero (2003), refirió que la actitud propia del mexicano, consiste en no saber valorar la importancia del individuo, ya que lo importante en México no es cada persona, sino la familia que éste formó. En consecuencia se ha demostrado que los mexicanos, emocionalmente hablando, se sienten seguros como miembros de una familia, pues en la familia todos tienden a ayudarse entre sí. En este sentido, surge el hecho de que la familia tenga más importancia que el individuo. Todos los estudios realizados indican que esta característica de los mexicanos, proviene de la filosofía de vida, propia de la cultura, es decir, de las formas de pensar acerca de cómo es mejor vivir la vida bajo la aceptación de la familia y que esto va pasando de generación tras generación. Es por esto, que la mayor parte de nuestras formas de pensar han sido heredadas por nuestros antepasados y en consecuencia lo ordenado por nuestros padres debe ser siempre acatado, permanecer mucho más tiempo cerca de ellos, a ser más dependientes con ellos y tener una relación más afectiva con los padres (Vargas, Reyes, Ibáñez, Lira y Hernández, 2012).



XV.

CONCLUSIONES

El presente trabajo presenta los resultados con respecto a la confiabilidad del instrumento, si el concepto de fusión no tuviera posibilidades de ser operacionalizado, no se hubieran obtenido confiabilidades tan altas como las mostradas en el presente trabajo, de ahí su importancia desde el punto de vista cuantitativo.

El concepto fusión tiene implicaciones sobre algunas de las características de la personalidad del individuo sumamente importantes como impulsividad, dependencia emocional, grado de unión emocional, inhabilidades y hasta cierta medida, los recursos con los que pudiera contar para salir del problema que se le presente. El nivel de fusión que presente un individuo puede ser una medida de sanidad mental que se alcanza con respecto a la familia de origen, especialmente con los padres, pudiendo afectar directamente la capacidad que posee el sujeto para mantener un funcionamiento intelectual separado de los aspectos emocionales. Aunque, una persona con un grado de fusión bajo o alto, puede vivir sin patologías psicológicas si se desenvuelve en un ambiente estructurado y sin problemáticas fuertes, pero en la medida en que la persona está más fusionada aunado con fuertes problemáticas en su vida diaria, tiene menores recursos psicológicos para afrontar el estrés y más difícilmente saldría de la crisis en que se encuentre pudiéndose hundir en sus emociones. Esta imposibilidad de mantener los niveles de funcionamiento, dificulta el abandono de la fusión con los padres a medida que predominan los aspectos emocionales tendientes a este constructo. De la misma manera influye en el funcionamiento emocional que posee un individuo en la relación de pareja.

Resulta de primordial importancia para el análisis clínico y aporte de elementos a formular un diagnóstico, tener instrumentos que permitan ubicar al individuo en algún punto. Con la elaboración de más instrumentos y su constante sometimiento a pruebas estadísticas, podemos aproximarnos a encontrar herramientas cada vez más válidas, confiables y consistentes. Si bien en algunos instrumentos



desarrollados han mostrado un alto nivel de confiabilidad, aún es necesario someterlos a la validez. El instrumento desarrollado en este estudio no es la excepción; aunque es una primera propuesta de evaluación al constructo fusión, se considera necesario continuar realizando pruebas estadísticas sobre este instrumento, en conjunto con otros ya desarrollados. Aplicarlo a una mayor cantidad de sujetos, así como aplicarlo con otros instrumentos con constructos relacionados para generar validez de constructo en este estudio, pues emprende un buen inicio confiable al mostrarse adecuado estadísticamente, cumpliendo con el objetivo planteado en esta investigación, ya que puede llegar a convertirse en una útil y vital herramienta de evaluación en uso terapéutico. Pues estas herramientas sirven para poder desempeñar la labor terapéutica de una forma más objetiva, precisa y estructurada dado que trabajamos con seres humanos, a lo que no podemos prescindir del uso de estas, pero tampoco podemos fiarnos en su totalidad de ellas.

A partir de las investigaciones de Ainsworth, Blehar, Waters, y Wall (1978), se considera como motor de la fusión cuando el sujeto desea de forma neurótica estar siempre al lado de la persona que considera como su salvadora. Por ello, también es necesario contar además del resultado del instrumento, hacer una recolección de una gran cantidad de información tanto del individuo mismo (nivel básico de diferenciación-indiferenciación), como de las personas cercanas a él (nivel funcional de la indiferenciación), debido a que el sujeto lucha entre dos fuerzas que son incompatibles; por un lado, su individualidad y por el otro la cohesividad o unión con un grupo. Por esto, es preferible determinar el grado de fusión de un sujeto, de tal modo que las personas con niveles básicos determinados de fusión puedan responder. Por ejemplo, pueden, bajo algunas circunstancias, tener diferentes niveles de fusión pero ser funcionales (altos en el ambiente familiar, pero bajos, por ejemplo en el ambiente social). Aunque, si un sujeto es valorado con altos niveles de fusión, la forma en que una persona funciona ahora, no es necesariamente equivalente a su nivel básico, entendiendo por esto, que la forma en que el sujeto responde al instrumento en un momento determinado, es equivalente al grado de fusión que tenga especialmente con familiares. Siendo esto así, puede el individuo



tener un alto nivel de fusión con su familia y en su relación afectiva no ser así, pero si el individuo tiene un muy alto nivel de fusión con su familia, es muy probable que en su relación afectiva también lo halla (Vargas e Ibáñez 2009).

Tras la aplicación y análisis estadístico desarrollado en el presente instrumento, se observó que el concepto de fusión es susceptible de ser operacionalizado. Demostró ser unifactorial y debido a esto es importante volver a aplicar el instrumento a una mayor población para someterlo a demás análisis estadísticos, para que los resultados sean un aporte más para considerar que el pensamiento racional y las emociones deben de entrar en funcionamiento de una manera balanceada para poder reaccionar de una forma humana y en forma relativamente adecuada (Skowron, 2000), así como validar la afirmación de Bowen (1978) sobre la universalidad del constructo.

Estos datos estadísticos encontrados nos permitirán seguir trabajando sobre el instrumento, cumpliendo así con el objetivo propuesto en la investigación.



REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- Ainsworth, M. S., Blehar, M. C. Waters, E., y Wall (1978). ***Patters of attachment: A psychological study of the Strange Situation***. Hillsdale, NJ: Erlbaum.
- Almeida D. M. (1999). Emotional Transmission in the Daily Lives of Families: A New Paradigm for Studying Family Process. ***Journal of Marriage and the Family***. **61**, 5-20. Arizona
- Alberoni, F. (1997). ***Te amo***. Barcelona: Gedisa.
- Anderson S.A. y Sabatelli R.M. (1990). Differentiating differentiation and individuation: Conceptual and Operational Challenges. ***American Journal of Family Therapy***. **18**, (2) 32-50.
- Ángel, V. C. (2007). ***Familia y Desarrollo. Intervenciones en terapia familiar***. México: Manual Moderno.
- Antonucci, T. C., y Jackson, J. S. (1990). ***The role of reciprocity in social support***. In B. R. Sarason, I. G. Sarason y G. R. Pearce (Eds.), ***Social support: An interactional view***, pp.173-198. New York, N.Y: John Wiley.
- Aponte, H., y Van Deusen, J. (1989). ***Structural family therapy***. En A. Gurman (Ed.), ***Handbook of family therapy***. New York, NY: Brunner/Mayer Publishers.
- Aragón Borja Laura E. (2004). Fundamentos psicométricos en la evaluación psicológica. ***Revista Electrónica de Psicología Iztacala***. **7** (4) Disponible en: <http://www.iztacala.unam.mx/carreras/psicologia/psiclin>
- Arranz, E. (2004). ***Familia y desarrollo psicológico***. Madrid: Pearson
- Archundia K. (2012). ***Diferenciación del individuo en “el nido vacío”***. Tesis de licenciatura. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Argüello, J. y Barragán, G. (1999). ***Familia los valores socioculturales y sus manifestaciones***. México: Ducere.
- Bartle-Haring S., Glade, A., y Vira R. (2005). Initial levels of differentiation and reduction in psychological symptoms for clients in marriage and family therapy. ***Journal of Marital and Family Therapy***, **31**, (1), 121-131.
- Beck-Gernsheim, E. (2003). ***La reinención de la familia en busca de nuevas formas de convivencia***. Barcelona: Paidós.
- Berger, P. y Kellner. (1964). ***The social construction of reality: a treatise in the sociology of knowledge***. New York: Anchor.
- Bowen, M. (1978). ***Family therapy in clinical practice***. New York: Jason Aronson.



- Bowen M. (1989). **La Terapia Familiar en la Práctica Clínica**. 1 y 2. Bilbao: Desclée de Brouwer.
- Bowen M. (1998). **De la familia al individuo. La diferenciación del sí mismo en el sistema familiar**. España: Paidós.
- Bowlby, J. (1969). **Attachment and loss: Attachment**. (1) Nueva York Basic Books.
- Bowlby, J. (1973). **Attachment and loss: Separation anxiety and anger**. (2), New York Basis Books.
- Bowlby, J. (1980). **Attachment and loss**. (3). Loss, New York: Basic Books
- Bray, J.; Williamson, D. y Malone, P. (1984). Personal authority in the family system: Development of a questionnaire to measure personal authority in intergenerational family processes. **Journal of Marital and Family Therapy**, 1 (10), 64-98.
- Bregman O. y White C. (2011). **Bringing systems thinking to life: expanding the horizons for bowen family systems theory**. Routledge Taylor y Francis Group. New York.
- Castro, I. (2003). **La pareja actual, transición y cambio**. Buenos Aires: Lugar.
- Charles, R. (2001). Is there any empirical support for Bowen's concepts of Differentiation of Self, Triangulation, and Fusion?. **The American Journal of Family Therapy**, 1 (29), 279-292.
- Creswell, J. W. (1998). **La investigación cualitativa y el diseño de la investigación: La elección entre las cinco tradiciones**. Thousand Oaks: CA: Sage.
- Díaz Guerrero R. (1994). **Psicología del Mexicano: Descubrimiento de la Etnopsicología**. México Trillas.
- Donoso T. (1999). Rol de las educadoras en el apoyo a niños preescolares de familias separadas. **Revista Enfoques Educativos**, 2 (1), 47-63.
- Eguiluz, L. (2007). **Entendiendo a la Pareja: Marcos Teóricos para el Trabajo Terapéutico**. México; Pax.
- Elieson, M. y Rubin, L. (2001). Differentiation of Self and major depressive disorders: a test of Bowen theory among clinical, traditional, and internet groups. **Family Therapy**, 28 (3), 125-142.
- Estrada L. (1982). **El ciclo vital de la vida. La ayuda terapéutica a la familia, a través del análisis de su nacimiento, crecimiento, reproducción y muerte**. México: Grijalbo.



- George, D. y Mallery, P. (2003). **SPSS for Windows step by step: A simple guide and reference**. 4th ed. Boston. Disponible en: <http://pioneer.netserv.chula.ac.th/~ppongsa/2013605/Cronbach.pdf>
- Garaigordobil, M. (1998). **Evaluación psicológica, bases teórico-metodológicas, situación actual y directrices del futuro**. Salamanca Amaru Ediciones.
- Hare, E.R., Canada R. y Lim, M.G. (1988). Application of Bowen Theory with a Conflictual Couple. **Family Therapy**, **25** (3) 221-226.
- Hemming, ME., Blackmer, V. y Searight, H. (2012). The Family-of-Origin Scale: A Psychometric Review and factor Analytic Study. **International Journal of Psychological Studies**, **4** (3), 34-42.
- Holmbeck, G. y Leake, C. (1999). Separation-Individuation and Psychological Adjustment in Late adolescence. **Journal of youth and Adolescence**. **28** (5), 563-580.
- Ibáñez, R. E., Vargas, F. J. y Rivero, S. L. (2002). Enfoques teóricos de la transmisión intergeneracional. **Revista Electrónica de Psicología Iztacala**. **5** (2) Disponible en: www.iztacala.unam.mx/carreras/psicologia/psiclin
- Ibáñez, R. E., Vargas, F. J. y Rivero, S. L. (2003). Análisis y reflexiones sobre la transmisión intergeneracional. **Revista Electrónica de Psicología Iztacala**. **6** (1) Disponible en: www.iztacala.unam.mx/carreras/psicologia/psiclin
- Ibáñez, E.; Vargas, J. y Vega, C. (2009). Estrés y diferenciación: dos conceptos relacionados. **Revista electrónica de Psicología Iztacala**, **12** (4), 94-104. Disponible en: www.iztacala.unam.mx/carreras/psicologia/psiclin
- Ito, S.M. y Vargas, N.B. (2005). **Investigación cualitativa para la psicología de la idea del reporte**. México Purrua.
- Jenkins, S. M., Buboltz Jr, W. C., Schwartz, J. P. y Johnson, P. (2005). Differentiation of Self and Psychosocial Development. **Contemporary Family Therapy** **27** (2) 251-261.
- Jiménez, G. A. (2005). **Modelos y realidades de la familia actual**. México: Fundamentos.
- Johnson, P. y Michael, W. (1998). Integrating Minuchin's boundary continuum and Bowen's differentiation scale: a curvilinear representation. **Contemporary Family Therapy**, **1** (3), 20-32.
- Karasick S. (2004). **Individuation, Differentiation, and Psychological Adjustment in orthodox Jewish college students**. Nueva York: Universidad de Fordham.



- Kernberg O. F. (1977). **La teoría de las relaciones objétales y el psicoanálisis clínico**. México: Paidós.
- Kerr, M., E. (1989). **La Historia de una Familia: Un Libro elemental de sobre la Teoría de Bowen**. Washington DC; Centro de la Familia Georgetown.
- Kerr M.E. y Bowen M. (1988). **Family Evaluation: An approach base on Bowen Theory**. Nueva York: Norton and Company.
- Kim-Appel, D., Appel, J., Newman, I. y Parr, P. (2007). Testing the Effectiveness of Bowen’s Concept of Differentiation in Predicting Psychological Distress in Individuals age 62 years or older. **The Family Journal, 15** (1), 224-233.
- Linch, C. y Chabot, D. (2006). The Chabot Emotional Differentiation Scale: a theoretically and psychometrically sound instrument for measuring Bowen’s Intrapsychic aspect of Differentiation. **Journal of Marital and Family Therapy, 32** (2), 167-180.
- Lloyd, J. (1990). From differentiation to individuation: A look at the encounter process. **The British Journal of Sociology, 38** (3), 251-272.
- McCollum, ÇE. (1991). A scale to measure Bowen’s concept of Emotional Cutoff. **Contemporary Family Therapy, 13** (3), 247-254.
- Miller, R. B., Anderson, S. y Keala, D. K. (2004). Is Bowen theory valid? A review of basic research. **Journal of Marital and Family Therapy, 30** (4), 453-466.
- Molina G. y Rodrigo M. (2015). **Introducción a la estadística aplicada a la psicología**. Disponible en: www.ocw.uv.es/ciencias-de-la-salud/pruebas-1/1-3/+_01.pdf
- Murdock N.L. y Gore P.A. (2004). Stress, Coping, And Differentiation Of Self: A Test Of Bowen Theory. **Contemporary Family Therapy 26** (3) 319-335.
- Neuburger, R. (1997). **La familia dolorosa. Mitos y terapias familiares**. Barcelona: Herder.
- Pandit, N. R. (1996). The Creation of theory: A recent aplication of the Grounded Theory Method. **The Qualitative Report, 2** (4), 147-203 Disponible en <http://www.nova.edu/ssss/QR/QR2-4/pandit.html>
- Peleg, O. (2005). The relationship between Differentiation and Social Anxiety: What can be learned from students and their parents?. **The American Journal of Family Therapy, 33**, (2) 167-183
- Reyes F. (2012). **Manual de medición y evaluación psicológica**. Disponible en: www.académica.mx/sites/default/files/manual_del_curso_-_2012.pdf
- Sabatelli R. (1998). An Intergenerational Examination of Patterns of Individual and Family Adjustment. **Journal of Marriage and the Family, 61** (60), 903-911.



- Sánchez S. (2012). **Diferenciación en la familia en la selección de pareja**. Tesis de licenciatura. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Skowron E.A. y Friedlander M.L. (1998). The Differentiation of self-inventoy: Development and initial evaluation. **Journal of Counseling Psychology** 45 (3), 235-246.
- Skowron E.A., Holmes S.A. y Sabatelli S.M. (2003). Deconstructing differentiation: Self-regulation, interdependent relating and well-being in adulthood. **Contemporary Family Therapy**, 1 (25), 111-129.
- Strauss, A. y J. Corbin (1998). **Basics of Qualitative Research: Grounden Theory Procedures and Techniques**. California: Sage.
- Thompson A. y Bolger N. (1999). Emotional Transmission in Couples Under Stress. **Journal of Marriage and the Family**. 1 (61), 38-48. New York.
- Titelman P. (2008). **Triangles Bowen Family Systems theory perspectives**. The Haworth Press, Taylor and Francis Group. New York.
- Titelman P. (2014). **Differentiation of Self, Bowen family systems theory perspectives**. Taylor and Francis Group. New York.
- Vargas J.J. e Ibáñez E.J. (2008) La diferenciación como un modelo para el análisis de las relaciones de pareja. **Revista Electrónica de Psicología Iztacala** 11 (1) 102-115. Disponible en: www.iztacala.unam.mx/carreras/psicologia/psiclin
- Vargas, J. e Ibáñez, E. (2009). Fusión y desconexión emocional: dos extremos del concepto de diferenciación. **Alternativas en Psicología**, 14 (21), 16-27.
- Vargas, J., Ibáñez, E. y Armas, P. (2009). Desarrollo de un instrumento de evaluación para el concepto de Diferenciación. **Revista Electrónica de Psicología Iztacala**, 12 (1), 106-116. Disponible en: www.iztacala.unam.mx/carreras/psicologia/psiclin
- Vargas, J., Ibáñez, E. y Guzman, X. (2010). Descripción y análisis del concepto de diferenciación. **Revista Electrónica de Psicología Iztacala**, 13 (1), 52-79. Disponible en: www.iztacala.unam.mx/carreras/psicologia/psiclin
- Vargas, J., Ibáñez, E., Guillén, J. y Tamayo, C. (2014). Construcción de un cuestionario trifactorial de diferenciación del yo. **Revista Electrónica de Psicología Iztacala**, 17 (2), 1665-1695. Disponible en: www.iztacala.unam.mx/carreras/psicologia/psiclin
- Vargas J., Reyes, Ibáñez E., Lira y Hernandez M. L. (2012). La Familia en la construcción como contexto de emociones ellos. **Alternativas en psicología**. 16 (27), 56-66.



Watzlawick, P. (1994). ***Estructuras de la comunicación en la interacción familiar.***
Lenguaje del cambio. España: Herder



ANEXO



Cuestionario de Fusión

El objetivo del presente cuestionario es conocer la interacción de las personas. Las respuestas que des son confidenciales y muy importantes para nosotros. Te pedimos que seas lo más sincero (a) posible al responder, déjate llevar por lo primero que pienses.

Por favor, lee cuidadosamente cada enunciado y decide del 1 al 5 (donde: 1=No me describe nada, 2= No me describe, 3=Me describe poco, 4=Me describe mucho, 5=Me describe totalmente), qué tanto te describe la afirmación en cada uno, marcando con un punto (●). Si crees que algún enunciado no se relaciona contigo, (por ejemplo: no tienes relación de pareja, o tu padre, madre o ambos han fallecido), por favor, responde al enunciado marcando la opción con un tache (x) de acuerdo a cómo serían tus pensamientos y sentimientos en esa situación.

Te agradecemos mucho tu colaboración y te pedimos que llenes el siguiente formato demográfico.

Sexo: (M) (F)

Edad: _____ años

Escolaridad: _____

Semestre: _____

Ocupación: _____

Tipo de relación que tienes actualmente:

- a) Casual b) Noviazgo c) Matrimonio d) Ninguna

Tiempo en la relación actual:

- a) 0 meses, de 1 a 6 meses
b) 7 a 12 meses
c) 13 a 18 meses
d) 19 a 24 meses
e) Más de 24 meses.

Numero de hermanos

- a) 1° b) 2° c) 3° d)4°
e) Otro:

Posición entre hermanos que ocupas:

- a) 1° b) 2° c) 3° d)4°
e) Otro:

Vives con:

- a) Padres y hermanos (as)
b) Madre y Hermanos (as)
c) Padre y Hermanos (as)
d) Esposo (a) e hijos
e) Hermanos
f) Solo (a) / g) Otro: _____



“Propuesta de un instrumento para evaluar fusión”

1=No me describe nada,2= No me describe,3=Me describe poco,4=Me describe mucho,5=Me describe totalmente					
SITUACIÓN	1	2	3	4	5
1.- Tomo decisiones en base a mis emociones y no tanto en mis razones.					
2.- Me considero una persona ansiosa.					
3.- Me afecta mucho que mis padres hagan críticas de mi comportamiento.					
4.- Cuando alguien me rechaza, lo rechazo también.					
5.- Cuando mi relación amorosa no va bien, me siento frustrado(a).					
6.- Cuando convivo un tiempo determinado con alguna persona que está alterada, comienzo a sentirme igual.					
7.- Cuando no tengo la razón, no lo acepto.					
8.- Cuando mi pareja y yo discutimos poniendo en riesgo la relación, suelo hacer lo imposible por seguir conservándola.					
9.- Se me dificulta solucionar mis problemas familiares.					
10.- Culpo a otros por lo que me pasa.					
11.- Suelo aconsejar a algún familiar aunque no me lo pida.					
12.- Cuando las decisiones tienen que ser tomadas rápidamente, no suelo hacerlo de la mejor manera.					
13.- Me preocupa mucho que mi pareja no tenga sentimientos agradables hacia mí.					
14.- Lo que pienso de las personas mentirosas es que no son valiosas.					
15.- Me cuesta mucho trabajo luchar por conseguir mis metas.					
16.- Pienso que es mejor rechazar a quien me rechace.					
17.- Temo que a mi pareja no le vaya agrandar lo que verdaderamente pienso.					
18.- Pienso que una persona es tonta cuando comete muchos errores.					
19.- Usualmente cambio mi comportamiento solo para complacer a otra persona.					
20.- Tengo la necesidad de resolver inmediatamente los conflictos que surgen con mi pareja.					
21.- Cuando algún ser querido está lejos por mucho tiempo, siento como si perdiera una parte de mí.					
22.- Pienso que es bueno que los demás me acepten y me esfuerzo para ello.					
23.- Sufro cuando me ofenden las personas que quiero.					



“Propuesta de un instrumento para evaluar fusión”

24.- Cuando mi pareja y yo no estamos bien, se me dificulta pensar cómo solucionarlo.					
25.- Me preocupa mucho lo que los demás piensen de mí.					
26.- Tengo dificultad para tener confianza en mi pareja.					
27.- Se me dificulta tener clara una opinión propia.					
28.- Cuando discuto con mi familia, me siento frustrado(a).					
29.- Para mí es indispensable el amor y la aprobación que mi familia me pueda dar.					
30.- Se me dificulta solucionar mis problemas.					
31.- Soy muy sensible a las críticas.					
32.- Cuando las cosas no van bien, se me dificulta pensar en soluciones.					
33.- Hago lo que mis padres me dicen para no decepcionarlos.					
34.- Si mi pareja y yo discutimos, suelo rogar y pedir disculpas para que continuemos con la relación.					
35.- Tengo miedo que la gente sepa lo que verdaderamente siento.					
36.- Considero que necesito el apoyo de las demás personas para seguir adelante.					
37.- Me cuesta trabajo cumplir promesas a mí mismo(a).					
38.- Si estoy enojado(a) con algún familiar, lo desafío haciendo exactamente lo contrario a lo que me ordena o pide.					
39.- Tengo dificultad de tener clara la opinión de alguien más.					
40.- Cuando las cosas van mal, hablar sobre ello me hace sentir peor.					
41.- No tengo el control de mis emociones.					
42.- En un conflicto de pareja prefiero callar y reservarme lo que realmente pienso.					
43.- No tolero que los demás difieran a lo que yo pienso.					
44.- Pienso que la gente deshonesto u holgazana es inaceptable.					
45.- Cuando estoy con mi pareja reviso sus llamadas, mensajes o correos electrónicos.					
46.- Pensar que me pueden dejar de amar me hace sentir muy mal.					
47.- Cuando me encuentro en dificultades, no sé cómo actuar.					
48.- Me molesta no obtener lo que quiero de las personas.					
49.- Si tengo una discusión con mi pareja tiendo a pensar todo el día en el problema.					
50.- Siempre he coincidido en los gustos de los demás.					



“Propuesta de un instrumento para evaluar fusión”

51.- Prefiero recibir afecto que dar afecto.					
52.- Si me equivoco muchas veces, pienso que soy tonto(a).					

